

ROCKAXIS

rockaxis.com

Nº 197
OCTUBRE 2019



H I J O S D E L A T I E R R A

KUERVOS DEL SUR

KING CRIMSON + FERNANDO MILAGROS + LED ZEPPELIN + MAIFERSONI + THE KINKS + ALTER BRIDGE + SLAYER

FRANK'S WHITE CANVAS

SALA METRÓNOMO



17 NOVIEMBRE 18:00 HRS

TODAS LAS EDADES

Escudo PRESENTA

19 AÑOS ROCKAXIS

¡PRIMER SHOW EN 15 AÑOS!

DRACMA

ALECTROFOBIA



Exxocet

5 DE DICIEMBRE CLUB CHOCOLATE 20HRS

VENTA DE ENTRADAS EN

EVENTRID 

AUSPICIAN:



Panasonic



VOLVIÓ ESCUDO NEGRA



Escudo
5.7°
HECHA CON
CARACTER
355 CC

Escudo

CERVEZA
NEGRA

Escudo
SABER

Escudo Negra es una cerveza edición limitada cuidadosamente elaborada, hecha a base de malts tostadas e ingredientes seleccionados. Su atractivo color oscuro y apetitosa espuma hacen de ella una reconfortante experiencia para todos quienes aprecian la calidad cervecera.

Edición Limitada

HECHA
CON
CARACTER



5.7°

CON CARACTER

CARÁCTER ES DISFRUTAR RESPONSABLEMENTE. PRODUCTO PARA MAYORES DE 18 AÑOS.



CARÁCTER PARA LOS

QUE SABEN

ESPERAR

Escudo

HECHA con CARÁCTER

ROCKAXIS 197

OCTUBRE 2019

42

Kuervos del Sur

Entrevista exclusiva con la banda en la antesala de su esperado nuevo disco.

Por Andrés Panes



Foto: Andrés Cortínez & Jean-Pierre Cabaias

14

Fernando Milagros

A la espera del lanzamiento de "Serpiente"

Por Andrés Panes

34

King Crimson

La semilla del Rey Carmesí en Chile

Por Emilio Garrido

52

Led Zeppelin

Medio siglo de "Led Zeppelin II", el disco que definió el hard rock

Por Juan Pablo Andrews

62

Slayer

La despedida de los titanes del thrash

Por Pablo Cerda

74

The Kinks

Los 50 años de "Arthur (or the decline and fall of the British Empire)"

Por Alfredo Lewin

Identidad

Dirección general:	Alfredo Lewin Cote Hurtado
Editor:	César Tudela
Comité editorial:	Cote Hurtado César Tudela Andrés Panes
Staff:	Claudio Torres Héctor Aravena Francisco Reinoso Jean Parraguez
Colaboradores:	Cristián Pavez Pablo Cerda Juan Pablo Andrews Felipe Kraljevich Rodrigo Bravo Luciano González Maximiliano Sánchez Carlos Navarro Ilse Farías Sebastián Chávez Alejandro Cisternas Claudio Lara Bárbara Sherman Bastián Fernández Felipe Godoy Constanza Bustos Amanda Muñoz Emilio Garrido Sebastián Allende
Estudiante en práctica:	Fernanda Schell Christian Castro
Diseño:	Claudio Torres
Fotografías:	Peter Haupt Juan Pablo Maralla Sergio Mella
Webmaster:	Damián Illezca
Casa-Estudio:	Nacho Herrera Av. Salvador 2549, Ñuñoa 56-2-29332370
Diseño portada:	Jean-Pierre Cabañas Medu1a
Foto portada:	Andrés Cortínez & Jean-Pierre Cabañas

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.
Todos los derechos reservados.
-EDICIÓN MENSUAL-

Editorial



En el ecosistema de la crítica musical, varios de los que participamos activamente de este noble oficio nos vemos constantemente enfrentados a algunas paradojas. En mi caso, no creo en la polaridad de la música: eso de que hayan cosas buenas o malas (aunque en el cotidiano sí use el adjetivo por costumbre). Creo que hay cosas que nos gustan y otras que sencillamente no, por las razones que sean. Creo

también en lo que oímos, y cómo eso nos hace sentir a la hora de ponerlo a un alto volumen en un reproductor de música y, a veces, nos da el impulso biológico para compartirlo en una red social. Creo en el espíritu de los músicos y de las personas que no pueden vivir sin la música.

Sobre lo mismo, también me da cosa pensar que todo en la vida tenga que venir etiquetado en una especie de conteo. Pero, pensándolo bien, he sido fan de las listas toda la vida, por más que Los Fabulosos Cadillacs nos hayan hecho su advertencia hace mucho tiempo (“Vos que andás diciendo que hay mejores y peores / Vos que andas diciendo que se debe hacer”). Lo que no deja de ser una contradicción. Es decir, trato de ser un escéptico verbal de todas aquellas cosas que en este oficio te dignifican la labor, pero no puedo dejar de ser optimista.

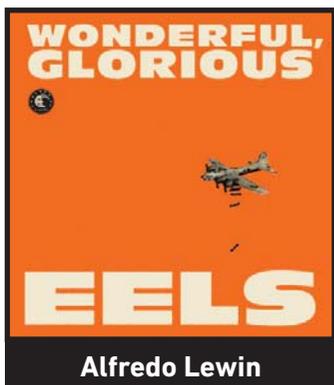
Es así como pienso la actual portada de nuestra revista. Con unos Kuervos del Sur flamantes, en posición, a la espera de cómo será el recibimiento de su esperado nuevo disco tras el éxito apabullante de “El Vuelo del Pillán” y un trabajo obrero que, como pocas veces en la historia del rock chileno, dio leña seca para todo el invierno. Y ojo, que no era específicamente el mejor momento para “hacerla”. No es un misterio la condición actual del rock, por lo que su estado de resistencia es mayor que en otras oportunidades. Estamos en una época resiliente, donde ya comprendemos un montón de fenómenos y sabemos quiénes son los arquitectos del espíritu de nuestros tiempos.

En ese contexto, los Kuervos son puntas de lanzas del rock chileno actual, que vive momentos contradictorios y de definiciones, además de mucha adversidad frente a la mirada crítica de quienes ven con envidia su éxito y lo intentan ensuciar. Los curicanos son el reflejo de un rock que resiste y persiste, y que levanta la bandera de (y por) todos quienes también están armando la escena local de cara a la tercera década del segundo milenio. Porque todo lo que han hecho, lleva un tiempo precioso de trabajo que hoy puede salir a flote con la fuerza que tantos otros antes han reescrito su destino.

César Tudela

Música de oficina

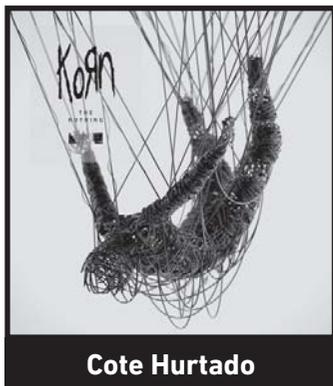
Nuestro staff te invita a escuchar sus discos favoritos del último mes



Alfredo Lewin

“Wonderful Glorious” (2013) de Eels

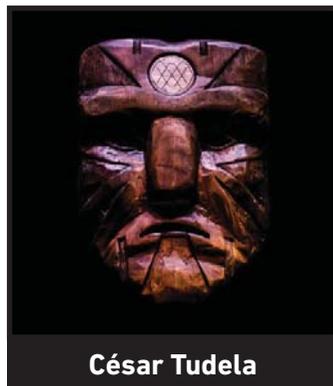
Un disco marcado por ese lirismo “loser” fruto de la personalidad multipolar de Mark Oliver Everett (cuyas motivaciones están en su magistral autobiografía) y que se convierte en un rock alternativo y cercano, evocando de Tom Waits a Beck.



Cote Hurtado

“The Nothing” (2009) de Korn

¡Sorprendente lo nuevo de Korn! Toda la esencia y estilo de la banda, pero renovados y sin perder intensidad ni angustia. Se siente natural, logrando un excelente sonido y un notable balance de brutalidad y melodías, con sus mejores temas en años.



César Tudela

“Kollong” (2019) de Nunca Seremos Dichosos

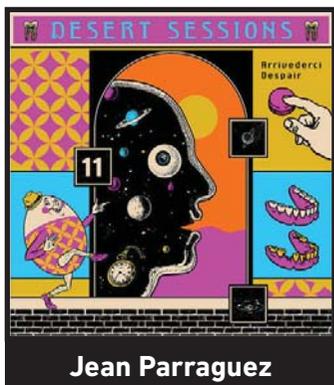
¿Qué habrían escuchado los toquis mapuches mientras expulsaban a los españoles del Wallmapu? De seguro el debut de NSD. Un disco poderoso, machacante y emocionante. Nunca el metal local había sonado con tanta identidad.



Andrés Panes

“Fever Dream” (2016) de Ben Watt

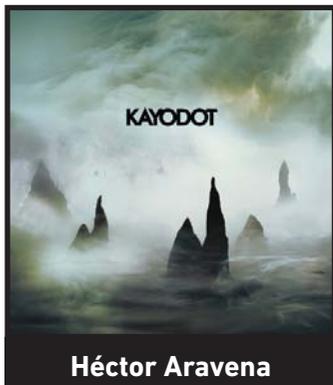
Watt es un aventuro que se debe a la influencia de John Martyn –mi cantautor favorito–, clásico de clásicos. Pero, lo cierto es que hay algo imperecedero en la música de este inglés, la mitad del entrañable dúo Everything But the Girl.



Jean Parraguez

“Desert Sessions 11 & 12” (2019)

¿A quién no le gustaría ser Josh Homme? Se divierte en el estudio con músicos de primera línea, entregando excelente material. Para reactivar su proyecto, llamó a Billy Gibbons, Les Claypool, Mike Kerr y un envidiable etcétera.



Héctor Aravena

“Blasphemy” (2019) de Kayo Dot

Toby Driver es una de las mentes más geniales de la música actual. Ahora está de regreso con su banda madre y un disco que combina jazz, black metal, vanguardia y rock de cámara. Todo hilvanado por una historia metafórica de codicia política.



Claudio Torres

“Birth of Violence” (2019) de Chelsea Wolfe

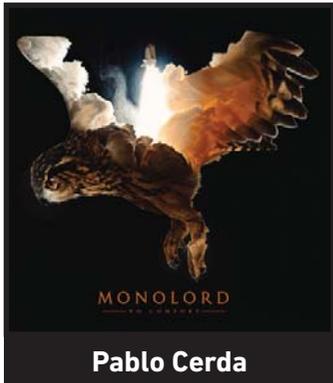
Si hay futuro en el rock, pensamos en Chelsea Wolfe. Un somnífero que te lleva a soñar con una psicodelia minimalista pero oscuramente abrumadora. Serio candidato a disco del año.



Francisco Reinoso

“Moksha” (2019) de Sinkarma

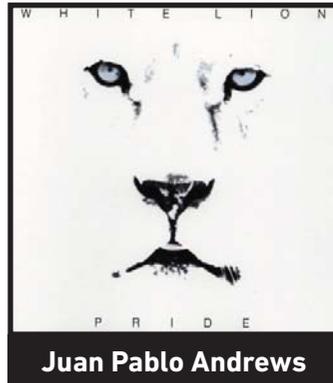
Esta banda formada en Arica, nuevamente golpea la mesa con un propositivo menú de metal moderno bajo el alero de Pepe Lastarria. Solo queda crecer con tamaño repertorio.



Pablo Cerda

“No Comfort” (2019) de Monolord

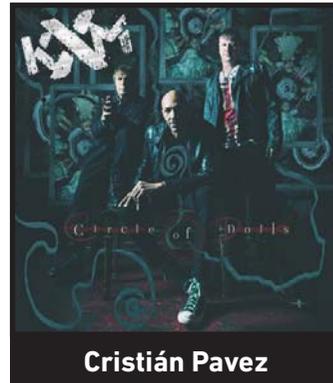
Los suecos vuelven con un registro que pretende lograr mayor visibilidad sin transar sus bases fundacionales. Escucha obligada para los buscadores de sonidos sabbathicos, pero también para los que agradecen un poco más de apertura.



Juan Pablo Andrews

“Pride” (1987) de White Lion

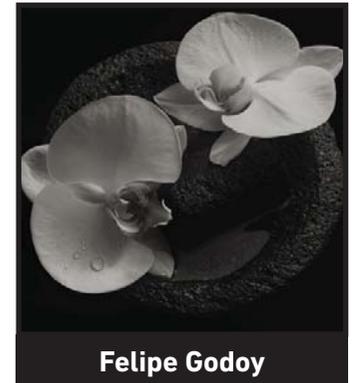
Un disco lleno de virtuosismo en las seis cuerdas. Si Vito Bratta hubiese tocado en Iron Maiden, Kiss o cualquier otra banda de mejor pie, hoy sería un héroe en su instrumento reconocido por todos. Un guitarrista fenomenal en una banda regular.



Cristián Pavez

“Circle of Dolls” (2019) de KXM

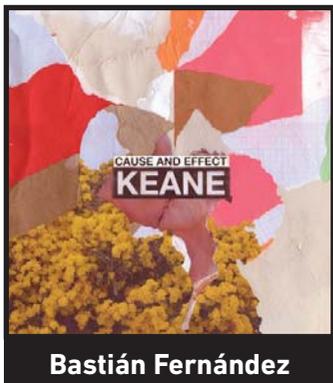
El ecléctico power trío conformado vuelve al espíritu de los 70 cuando las sesiones de jams en el estudio se transformaban en canciones, logrando un álbum lleno de groove y una química sensacional fusionando los mundos sonoros de cada músico.



Felipe Godoy

“Corpse Flower” (2019) de Mike Patton & Jean Claude Vannier

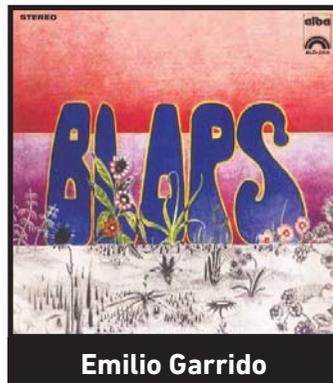
La colaboración con el maestro del pop orquestado francés logra traer de regreso a un Patton en gran forma. Con su habitual desplante al mic, vuelve a demostrar lo cómodo que se siente en el rol de crooner elegante.



Bastián Fernández

“Cause and Effect” (2019) de Keane

Sorprendente regreso de los ingleses tras siete años de silencio. Este nuevo disco es crudo, sincero y está lleno de sorpresas. Keane está de regreso y sonando mejor que nunca. Un imperdible para los amantes de la música cebolla.



Emilio Garrido

“Locomotora” (1973) de Blops

Uno de los mejores símbolos del rock progresivo y la psicodelia latinoamericana. Una obra sólida, potente, sin concesiones y totalmente instrumental (vaya atrevimiento), realizada en un contexto caótico que devino en el epitafio de la banda original.



Rodrigo Bravo

“Live: Decade of Aggression” (1991) de Slayer

En medio de su despedida, vale escuchar uno de los registros de la mejor época del legendario cuarteto thrash. Un setlist inmejorable, ejecutado por la formación que marcó a millones de fanáticos que hasta hoy le rinden culto.



Luciano González

“The Chemical Wedding” (1998) de Bruce Dickinson

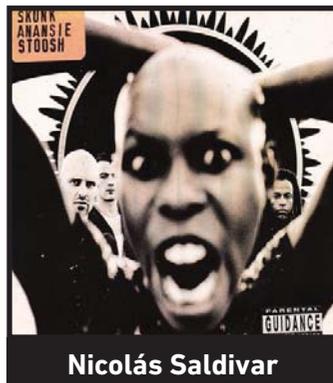
Mientras Iron Maiden pasaba un momento regular, su entonces ex-frontman unió fuerzas con Adrian Smith y Roy Z para crear un disco pesado y con un aura siniestra, no muy cercana a lo que había hecho anteriormente. Imprescindible.



Ignacio Herrera

“Far Beyond Driven” (1994) de Pantera

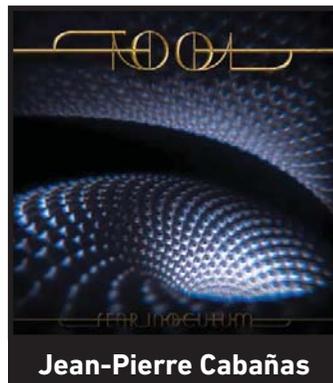
El disco que marcó un antes y un después para los vaqueros del infierno. A 25 años de su lanzamiento, el tiempo no pasa por esta obra maestra; sigue sonando extremo, fresco y con groove, a pesar de sus afinaciones bajas y letras personales.



Nicolás Saldivar

“Stoosh” (1996) de Skunk Anansie

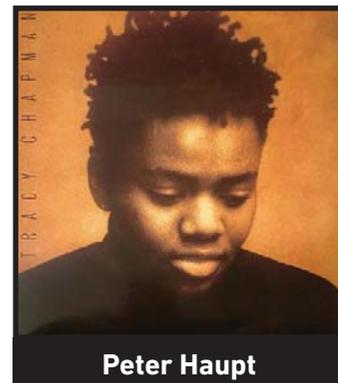
El segundo disco de los británicos muestra un despliegue de bellas melodías inyectadas de rabia y dolor. Testimonio del enojo innato de una mujer negra y lesbiana a mediados de los 90 en una sociedad aún conservadora.



Jean-Pierre Cabañas

“Fear Inoculum” (2019) de Tool

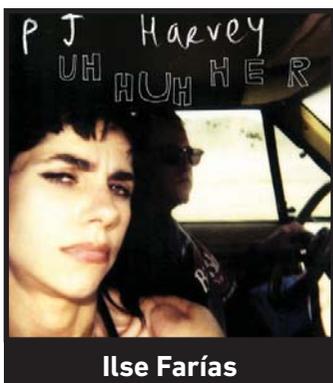
Como varios buenos discos, no entra a la primera. La cantidad de capas sonoras, polirritmos y líneas vocales se van dejando descubrir de a poco, haciéndose grandioso y mágico como su mismo empaque. Llena el vacío de más de una década.



Peter Haupt

“Tracy Chapman” (1988) de Tracy Chapman

La primera vez que lo escuché fue en un casete. ‘Fast car’ es una canción que me marcó, ya que habla de decisiones y situaciones que marcan tu vida para siempre. Oírlo en un viaje con amigos puede dejar una cicatriz muy profunda.



Ilse Farías

“Uh Huh Her” (2004) de PJ Harvey

Un disco simple y de pocos elementos musicales, pero totalmente intenso, descarado y visceral. Acá, Polly Jean expone distintos estados anímicos de una relación amorosa con cortes extremos, como la rabia o el letargo. Pasión pura.



Bárbara Sherman

“Agénesis” (2019) de Cler Canifru

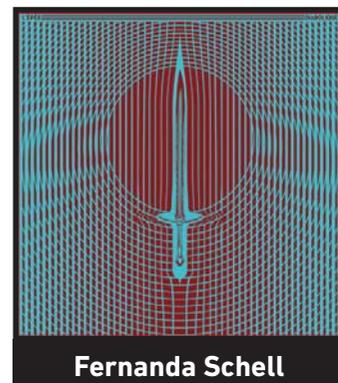
El segundo larga duración de la chilena da cuenta de su enorme crecimiento y solidez musical, que se ve reflejado en este álbum autobiográfico que ya cuenta con dos potentes singles: ‘Silencio’ y ‘Te dije’.



Alejandro Cisternas

“Acción/Reacción” (2019) de Paralaje

Diez cortes llenos de energético metal groove con tintes de progresivo y funk, pero con un upgrade en la sonoridad, que lo hace tan actual como las temáticas de sus letras. Un gran debut.



Fernanda Schell

“Diabolique” (2019) de L'Épée

Anton Newcombe junto a sus compañeras regresa con otro proyecto lleno de psicodelia y música francesa. Un álbum que incorpora tendencias contemporáneas como el drone, el shoegaze, el fuzz y algunos toques de los años 60. Agradable y extravagante.



SONIDO VIVO



 **RP-HF410B**
Bluetooth



www.panasonic.cl

ZATURNO

INILIA



VOLCOM

LIVE SESSIONS

FROM CHILE

by



ROCKAXIS

ADELAIDA

WWW.INSIDEBORDEHOUSE.CL



/INSIDESHOP



/TIENDA_INSIDE



/VOLCOMLATAM

LIRICISTAS

VUELVETELOCA

EXCLUSIVO EN TIENDAS

 **VOLCOM**

 **inside**
BOARDHOUSE

FOTOS: RODRIGO ZAVALLA

Fernando Milagros

La vida es un desafío

■ Andrés Panes

El cantautor dice que alguna vez se sintió una víctima del mundo, pero que su nuevo disco es el testimonio de su cambio de mentalidad. Dándole cara al entorno, Milagros enarbola un discurso que invita a secarse las lágrimas y levantarse.



La mochila que llevaba Fernando Milagros, en cierto punto, parecía muy pesada, con una serie de asuntos delicados que sortear, temas de índole familiar con ramificaciones espirituales. Bien documentada quedó la historia de su padre y cómo la maraña que dejó su ausencia se fue desenredando lentamente a base de música e introspección. Entre “Nuevo sol” (2014) y “Milagros” (2017), sus dos últimos discos, la carga en su espalda se empezó a alivianar y sus canciones se volvieron más afables. La nueva entrega del cantautor mantiene la fluidez y sigue expresando sus búsquedas, pero su mirada se ha vuelto panorámica con el paso de los años y ya no se limita a lo que ocurre en su metro cuadrado.

Cada disco tuyo encapsula un momento personal significativo. ¿En qué momento te encuentra “Serpiente”?

Me pilla en una etapa súper de adulto, viviendo con mi familia, hace un año nos cambiamos a una casa súper rica, como más en el campo. Las cosas que hemos venido pidiendo y soñando se han ido materializando de formas súper misteriosas. Me encuentro a meses de cumplir cuarenta, con mi sexto disco, haciéndome preguntas, descubriendo hartas cosas. Y nada, sigo en la lucha diaria... puta, a veces uno duda si será el camino o

no, pero al final continúo haciendo música. Creo que uno siempre va resolviendo cosas en su vida, hartas cosas, pero al final siempre hay más por resolver, siempre hay desafíos. En eso estoy.

Es cierto, los desafíos nunca dejan de aparecer, la forma en que uno los aborda parece ser lo importante.

Es como el Mario Bros un poco, a medida que uno va pasando etapas, la vida te va ofreciendo mayores desafíos; si no pasas la etapa, te tienes que quedar ahí hasta resolverla nomás. Siento que he tenido ene suerte porque he logrado resolver hartas cosas mías en estos últimos años y cosas que tienen que ver con la familia, con quién es uno, de dónde viene uno, con perdonar hartas cosas también. Y sí po, el mayor descubrimiento dice relación con la mirada que uno tiene de las cosas. La forma en que uno las ve es cómo la vida te va a ir ofreciendo alternativas, desafíos o regalos. Siento que en esta época ponerse en el lugar de la víctima... la gente que está en esa como que ya, ya está, loco. A esas personas sí que no se les abre ninguna puerta ni nada, y ya está bueno. Lo digo porque también estuve ahí, por mucho tiempo fui como ese hueón sufriente, cachai. Creo que ya no están los tiempos para andar llorando por las calles.

¿Y para qué están los tiempos, entonces?

Los tiempos están para juntarse, para hablar

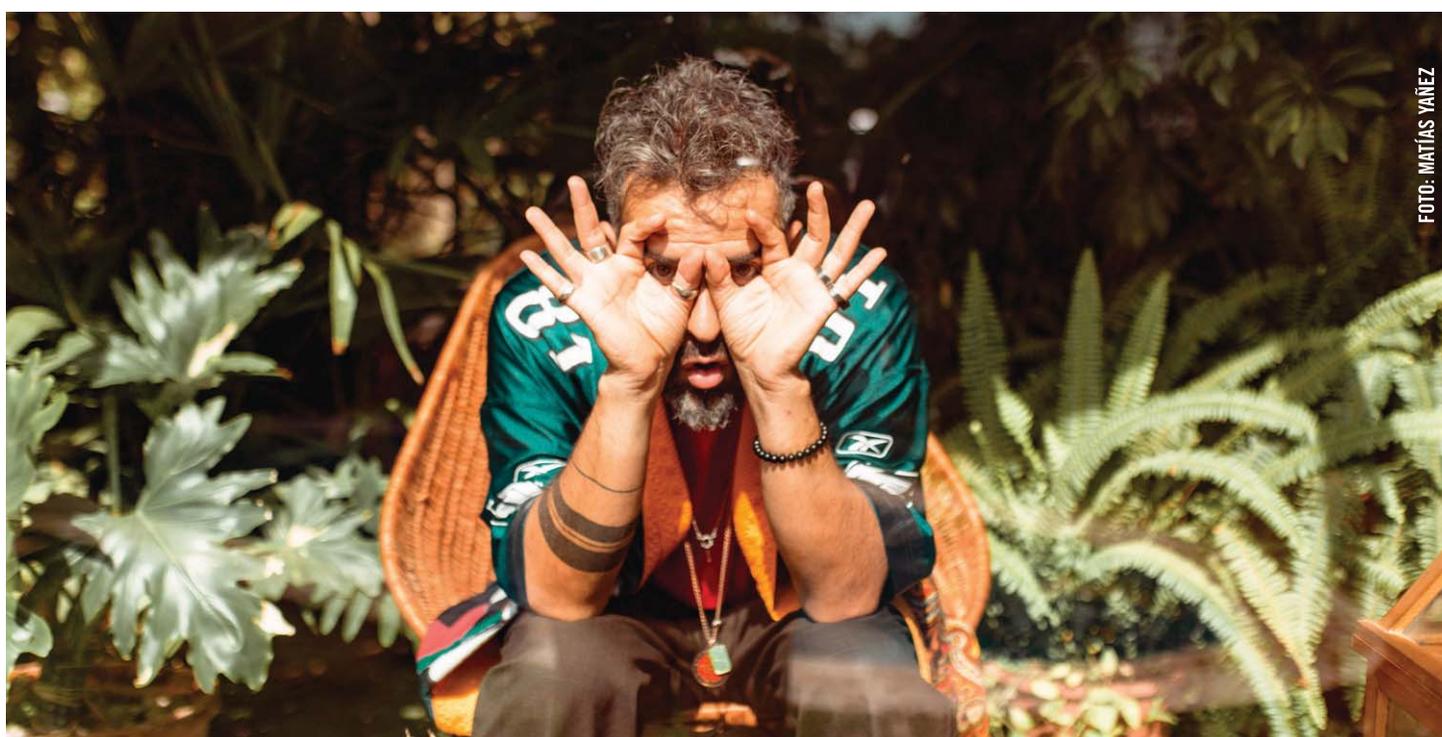


FOTO: MATIAS VANEZ



con la verdad, para valorar las cosas más sencillas, las cosas que uno a veces da por sentadas, la familia, los amigos, los vínculos que uno va generando con el tiempo. Siento que, a pesar de que los tiempos están súper cuáticos, con mayor razón hay que tener la vista muy concentrada en los vínculos, en cómo te relacionas con la gente, con el mundo, con los demás, con el otro, hasta con la gente que podría eventualmente ser tu enemiga o la gente que está totalmente en desacuerdo contigo... Me puse profundo (se ríe).

Así me gusta. De hecho, esto quiero que me lo respondas así. Háblame sobre la figura de la serpiente, que no es uno de los seres más queridos del reino animal.

Es curioso eso porque, en el período que llevo estudiando esto, me he llevado la sorpresa de que somos la única cultura que le tiene miedo a las serpientes. Eso tiene que ver con la educación judeocristiana. El catolicismo occidental le tiene terror a la serpiente porque en el Génesis aparece como el guardian del árbol del bien y el mal, existe esta historia donde la serpiente tienta a Eva y ella tienta a Adán. Creo que ese es el origen de nuestro temor a las serpientes, porque en otras culturas las serpientes son símbolos de sabiduría máxima, las puertas se abren gracias a ellas. En el caduceo de Hermes hay dos serpientes entrelazadas, está la serpiente emplumada Quetzalcóatl en México, el kundalini. Montones de culturas tienen un culto a la serpiente como animal representante de un misterio al que se quiere acceder. La diferencia es que nosotros vivimos en esta cultura que nos enseñó a temer, a obedecer, a tener culpa y no hacemos tantas preguntas porque si te haces muchas preguntas, empiezas a conocer muchas verdades y ya sabemos que la Iglesia es la

que controla esas verdades y no quieren que las sepamos todas. El modelo judeocristiano tiene este intermediario entre la divinidad y las personas normales que es el sacerdote. El sacerdote es un dealer (risas). No es más que un mediador que nos quiere hacer creer que tiene la sabiduría. Creo que los tiempos de eso se están acabando, es cosa de ver cómo todas esas instituciones están haciendo agua hace años, se están descubriendo horrores tremendos causados por este formato de intermediarios entre lo divino y la gente. Siento que ahora viene una era de correr para otro lado y tener uno mismo contacto directo con Dios o como quieras llamar a la divinidad o al universo. ¡No más intermediarios!

No más sellos discográficos.

(Se ríe) No más distribuidoras digitales. Siempre el dealer te corta la cola y no te da toda la información porque no le conviene. Si te da toda la info, pierde poder. Por ahí va la cosa con las serpientes. Igual tengo una pulsión en general, que es como medio animalista, de sacar a la luz en mi música a los animales menos queridos del reino animal, las arañas, las polillas. Y en una vereda más persona, más íntima, "Serpiente" igual se llama así por las serpientes de las visiones en ayahuasca. A mucha gente le pasa que ve una serpiente y conozco historias de gente que se ha pasado la noche luchando con esa serpiente que se los quiere comer y al final se rinden y, al ser comidos, sus problemas se resuelven. Tiene que ver con abrirse a tu oscuridad, a tus oscuridades, porque nos han enseñado que la oscuridad es mala, toda la vida nos han dicho que tenemos que ocultar lo malo y por eso también existen las mentiras. Nos iría mejor si fuéramos honestos, si dijéramos "yo también hago cosas malas". A mayor cantidad de luz, igual sombra, es una cosa de la física. Si estuviésemos dialogando



un poco más con nuestra sombra, estaría todo más equilibrado. En cambio, en esta cultura tendemos a pensar que lo oscuro es negativo y no, creo que es parte nuestra, la tenemos todos, no nos podemos hacer los hueones. En mayor o menor grado, siempre hay oscuridades y hay que aprender a enfrentarlas. Si las ignoras, van creciendo y después no te dejan vivir.

Lo que dices me recuerda a esa dualidad entre madre y puta, entre ramera y amada, de la que habla Herman Hesse en la cita suya que inspiró “Abraxas” de Santana.

Qué bacán Santana. A esas verdades se llega sacando la cabeza del medio, apagándola, es puro entendimiento sin prejuicios. Hay que empezar a darse cuenta de lo que uno tiene alrededor. Los ejemplos vienen desde la naturaleza. Si un animal se come a otro, ¿eso lo hace malo? No po, no hay de otra, así es la hueá. Hay que aprender a aceptarlo.

Las canciones de “Serpiente” traen hartas ideas. La que encuentro más poderosa hasta ahora es la de ‘Antirrevolución’, el tema con Catana. Ahí hablas de la revolución del cuerpo, del corazón, la que se lleva por dentro. ¿Qué hay con eso?

Esa canción está dedicada a todos los que hablan y se llenan la boca diciendo “salgamos a quemar las hueás y cambiar todo y vamos con la revolución”, que es una palabra tan manoseada desde hace tantos años. En verdad, qué sacai con estar reclamando contra todo lo negativo que hay en el mundo, si el que tiene que cambiar es uno. Primero hagámosla dentro y después conversamos, después cachamos qué pasa afuera. De eso se

trata la canción, de estar a punto de descubrir eso.

Me consta que eres un melómano y, escuchando temas nuevos tuyos como ‘La diana’, que es como un bolerito, o también ‘Ay de mí’, imaginaba una cosa medio porteña. ¿Qué has estado escuchando últimamente?

Cada canción es un abanico súper ecléctico, pero claro que ‘La diana’ puede ser un bolero, como dices tú. Este último tiempo he estado escuchando hueones raros, ponte tú, hay un cantautor de Angola que hace algo quizás parecido al bolero, pero en portugués. Harta música brasileña también. Cuando salga el disco, creo que mucha gente lo va a relacionar en primera instancia con Manu Chao, que obviamente lo tengo también porque es una de las primeras cosas que escuché cuando chico y es imposible que no se me salga. A mí lo que me gusta es armarme playlists, voy juntando canciones que tienen los sonidos del mundo que quiero ir escuchando. El otro tema del que me hablas, ‘Ay de mí’, lo hice porque conocí a un curandero peruano y me preguntaba “¿qué escuchará este loco?”, así que fue hecha pensando en eso. Al final fui a la selva en marzo y caché que lo que escuchan los médicos allá es pura chicha, pura cumbia. Fue súper bonito darme cuenta. Pensé que sería algo más solemne.

Un detalle muy bonito igual es la cita de ‘Por qué te vas’ de Jeanette en ‘Incendio’.

Creo que no va a faltar el que me putee por la cita, pero bacán, era obvio que había que dejarla, por eso la dejé. Si fuera más quisquilloso, la hubiese sacado. ❌

REPRESENTANTE
OFICIAL

Fender®
CHILE

Desde 1971

Squier®
BY FENDER

CLASSIC
VIBE
SERIES



www.fender.cl

Fender® Squier® EVH® CH ARVEL® GRETSCH® GUILD® Jackson® SWR®

Av. Rancagua 0454, Providencia, Santiago (Metro Salvador o Parque Bustamante) - Teléfono: 2274 3633
Galería Crowne Plaza, Local 130, Santiago Centro, Santiago (Metro Baquedano) - Teléfono: 2632 7759
E-mail: contacto@fender.cl - Facebook: [@bristol.fender.chile](https://www.facebook.com/bristol.fender.chile) - Instagram: [@fender_chile](https://www.instagram.com/fender_chile)

Bad Religion + The Offspring

Inamovibles ante el paso del tiempo

■ Luciano González

El próximo sábado 26 de octubre habrá una fecha soñada para los amantes de los sonidos filosos y acelerados del hardcore/punk. Los legendarios Bad Religion y los irreverentes The Offspring brindarán sendos shows en el Court Central del Estadio Nacional, en momentos distintos en sus respectivas carreras, pero en plena actividad. Revisamos la actualidad de ambos emblemas de la escena californiana en la previa de su cómplice retorno a suelo nacional.

Dos emblemas del llamado punk californiano regresan a Chile para presentarse en un show en conjunto, adelantándose desde ya como una jornada memorable, extensa y completamente dedicada a esos sonidos punzantes que marcaron a toda una generación. Y a pesar que ambas bandas ya han tocado en nuestro país en distintas ocasiones (y que, curiosamente, regresan a exactos tres años de sus respectivos últimos shows en Chile), llegarán en distintos períodos de sus exitosas carreras: cambio de integrantes, por un lado, y disco estrenado, por otro. La relación de ambas bandas tiene larga data y se remonta a inicios de los 90, en los orígenes de The Offspring: cuando la banda de Greg Graffin y compañía ya eran un emblema punk de Los Angeles (a una década de su surgimiento), los californianos irrumpieron en la escena bajo el alero de Epitaph, el sello discográfico propiedad de Brett Gurewitz, el histórico guitarrista y compositor de Bad Religion, con el cual editaron en 1992 "Ignition", su segundo álbum. Desde ese momento, los dos grupos han compartido escenario en varias ocasiones.

Vigencia y permanencia

En el caso de Bad Religion, su visita al país se instala en el marco de la promoción de "Age of

Unreason", su alabado nuevo disco lanzado en mayo de este 2019, con el que terminaron un silencio discográfico de seis años (desde "True North"). Como es de esperar, será la revisión de este material la médula de su show, aunque obviamente sin dejar de lado sus clásicos que vienen acumulando desde su debut "How Could Hell Be Any Worse?" (1982), pasando por hitos importantes de su carrera como "No Control" (1989), "Against the Grain" (1990) o "Stranger Than Fiction" (1994), entre otros. En cuanto a la formación, no hay cambios en esta oportunidad, siendo la segunda visita del grupo con el baterista Jamie Miller, quien ocupa este puesto desde 2015. Recordemos que la banda llegará por séptima vez a Chile, tras shows en solitario, festivales (como el Lollapalooza 2016) o como teloneros (de Velvet Revolver en 2007). Sean las veces que sean, Bad Religion siempre será una visita bien recibida, especialmente porque siguen teniendo una vigencia intacta y el hambre –al parecer insaciable– de componer nuevas canciones. Por otro lado, The Offspring no ha lanzado un nuevo larga duración desde "Days Go By" (2012), siendo lo más novedoso el estreno en vivo de la canción 'It won't get better' durante el año pasado. Sin embargo, y a pesar que los liderados por Dexter Holland y Noodles han confirmado que su sucesor estaría disponible para fines de este año, se puede suponer que en su presentación predomine el material más clásico. ¿Dejarán sonar algo de éste contemplado nuevo lanzamiento en Santiago? Ojalá que sí. No se extrañaría una sorpresa de ese calibre entre medio del show, sobre todo si



ya estamos cercanos a la temporada en que podría saberse más del mismo. De todas formas, el gran “Americana” –que recién el año pasado cumplió 20 años– sería el álbum que primaría dentro del setlist estipulado por los californianos, con algunos otros guiños a los 90 con canciones de sus discos “Smash” (1994) e “Ixnay on the Hombre” (1997), aunque sin olvidar el nuevo milenio a través de “Conspiracy of One” (2000) y “Rise and Fall, Rage and Grace” (2008), entre otros. Asimismo, este show significará el debut del bajista Todd Morse, reemplazando al histórico Greg K, quien actualmente se encuentra en un proceso legal contra sus ex compañeros, aludiendo uso indebido de marca registrada.

La actualidad de ambas bandas, si bien no es

precisamente similar, sí se encuentra en un punto primordial: las dos se han mantenido en constante actividad, de una u otra manera, sin importar el inevitable paso de los años (especialmente Bad Religion, los más longevos de este tándem). Prueba irrefutable es que, apenas se anunció este show, se convirtió en uno de los conciertos más apetecidos dentro de la cartelera local (una que, en el mismo mes, tuvo la despedida de Slayer y el debut de King Crimson), y que hasta se cambió de locación: del Teatro Cariola al Court Central. Tratándose de dos bandas de un importante nivel en el circuito hardcore/punk, las expectativas están completamente justificadas. Es de esperar que ambas estén a la altura. Algo más que probable. ❌





26 OCTUBRE
SANTIAGO

THE OFFSPRING

BAD RELIGION

COURT CENTRAL-ESTADIO NACIONAL

ENTRADAS:



MEDIA PARTNER:



— REGÍSTRATE O ACTUALIZA TUS DATOS —
EN NUESTRO NUEVO SITIO
www.audiomusica.com



/audiomusica

Encuétranos en nuestras tiendas a lo largo del país



Liquique | Antofagasta | Copiapó | La Serena | Viña del Mar | Santiago | Rancagua | Talca | Concepción | Talcahuano | Temuco | Valdivia | Puerto Montt

Los nuevos caminos de

Alter Bridge

■ Cristián Pavez

Con el lanzamiento de su sexto disco de estudio –vía Napalm Records–, el cuarteto busca revitalizar y renovar su sonido esquivando cualquier signo de estancamiento creativo, con el afán de mantenerse como una de las bandas de rock más relevantes emergidas en el nuevo milenio. “Walk the Sky” es la respuesta y, al mismo tiempo, la apuesta para conseguir dichos objetivos.

Con 14 nuevas canciones en la edición regular y 60 minutos de nueva música, “Walk the Sky” trae de vuelta a Alter Bridge en materia discográfica. El disco fue grabado en el trimestre de marzo a mayo de 2019, siempre bajo la tutela de Michael “Elvis” Baskette (Ratt, Trivium, Slash, Chevelle), quien ha producido todos los discos del grupo, por lo que ya es mencionado como el “quinto miembro” de la banda. Además, el productor tiene una edad similar con los músicos, lo que les permitió estar conectados con experiencias similares a nivel personal y no solo relegados a lo musical. Al respecto, el líder y principal compositor Mark Tremonti, aseguró que la banda siempre busca reinventarse, por lo que deseaba que el sonido del nuevo disco tuviera un espíritu libre. En declaraciones a la revista Kerrang, el guitarrista mencionó que el nuevo álbum «es un poco como la banda sonora de una película de John Carpenter, con ese tipo de sonido de sintetizador de la vieja escuela. Nos desafiamos a nosotros mismos a no repetirnos y a encontrar nueva inspiración para agregar una capa diferente a lo que hacemos regularmente. Esto es particularmente desafiante cuando ya tienes cinco discos a tus espaldas,

pero cuando le mostré a Myles (Kennedy) lo que estaba ideando para este nuevo disco, le encantó el núcleo creativo y se subió a bordo de inmediato».

Por su parte, el vocalista menciona que “Walk the Sky” es la respuesta a “AB-III” (2010), que el cantante describe como un disco muy oscuro. «Este es el yang para el yin de “AB-III”, en ese momento estaba pasando por periodos difíciles, por lo que la mayoría de las letras de ese álbum hablan de la pérdida de la fe y del no creer, de rendirte ante las adversidades de la vida. Este nuevo trabajo es más esclarecedor; posee un tipo de registro zen: no hay mensajes de predicación de ninguna manera, pero sí tiene un trasfondo mucho más libre, menos opresivo y de carácter e intención mucho más positiva».

Cambiando la fórmula

El espíritu libre y de renovación que el grupo buscó con ahínco para encarar su nuevo álbum implicó también abordar el proceso de grabación de manera muy diferente a “The Last Hero” (2016), con Tremonti y Kennedy llegando al estudio con ideas completas de cada canción y con el bajista Brian Marshall

y el batería Scott Phillips moldeando las bases rítmicas en el mismo estudio, de forma más espontánea y natural, sin sobre producir nada, ya que, antiguamente, le mostraban sus ideas al productor Michael Baskette y, a partir de ahí, las canciones comenzaban a tomar forma, uniendo partes y piezas como un verdadero rompecabezas. «Esta vez trabajé con ellos en segundo plano para inspirarme a ir en una dirección diferente y salir de nuestra zona de confort, tomándolo como un desafío. ¡Me encantó trabajar así y más aún me gustaron los resultados! Sin duda, creo que hemos hecho el mejor disco de Alter Bridge a la fecha», dice un eufórico

Baskette sobre el producto final terminado. Esa diversidad y renovación a la que tanto aluden los involucrados para definir al nuevo disco es evidente cuando se le presta atención a los cuatro singles de adelanto que empezaron a difundirse a partir de fines de junio pasado: 'Wouldn't you rather' suena agresiva y pesada, pero con mucho gancho; 'Pay no mind' tiene el "toque Carpenter" en el uso de los sintetizadores análogos, logrando una simbiosis sonora interesante; 'Take the crown' incorpora más melodía a un duro medio tiempo; y 'In the deep' suena más en el estilo habitual de la banda, incorporando la voz melancólica de Kennedy, el que



constata que su espectro sonoro es mucho más amplio y dinámico que cualquier otro disco de la banda hasta el momento. Otra de las novedades es que, después de mucho tiempo, el guitarrista Mark Tremonti vuelve para hacerse cargo de la voz principal en una canción, 'Forever falling', algo que no sucedía desde el disco "Fortress" (2013).

La deuda pendiente

Tras el lanzamiento de "Walk The Sky", Alter Bridge saldrá en una gira por Europa a fines de año, un periplo que comenzará a mediados de noviembre. Shinedown y Sevendust se unirán a ellos en el Reino Unido, mientras que la banda de Brand Smith se repetirá el

plato junto a Raven Age para acompañarlos por Europa continental. El debut oficial en solitario de la banda en Sudamérica, con su propia gira regional y encabezando sus propios shows (estuvieron en la edición 2017 de Rock in Rio en Brasil, sumando sólo una fecha en Sao Paulo y otra en Buenos Aires), sigue siendo una materia pendiente y anhelada desde hace tiempo por sus muchos fans chilenos y latinoamericanos, por lo que llegó el momento de construir los puentes que traigan a la banda a la región, lo que debiera ocurrir durante el 2020. Las reiteradas visitas de Myles Kennedy al continente en compañía de Slash, sin duda sirven como un ingrediente activo para que Alter Bridge finalmente recale en Chile y en muchos otros países sudamericanos. Mientras tanto y plegarias mediante, "Walk the Sky" servirá para apaciguar la ansiosa espera. ❌



CASA AMARILLA REPRESENTANTE OFICIAL DE *Fender* EN CHILE

YA DISPONIBLE EN CASA AMARILLA



Fender
VINTERA SERIES

DISPONIBLE EN TODAS NUESTRAS TIENDAS **CASA AMARILLA** Y **FENDER STORE**



 **CASA AMARILLA**
SOMOS MÚSICA DESDE 1920

CASAMARILLA.CL

Maifersoni

El futuro se fue

■ Andrés Panes

Reflejo de un contexto poco auspicioso, tanto en Chile como en el mundo, el sombrío “Monstrws” de Maifersoni sintetiza el pesimismo que flota en nuestra atmósfera.



Hay una idea de bestia que recorre el disco todo el rato, unas voces de ultratumba que constantemente aparecen», comenta Enrique Elgueta acerca de “Monstrws”, la tercera entrega de su proyecto, Maifersoni. Su nuevo trabajo, explica, es mucho más oscuro que el anterior, “Maiferland” (2015), infravalorado y preciosista. Lo nuevo es distinto: «propone la existencia de un monstruo que está ahí, en todos lados y que, en el disco, es prácticamente un instrumento musical que encontré al procesar mi voz. A veces el monstruo gime, a veces canta en posición de agredido y, en otras, de agresor. Es un concepto que surge desde una aproximación a la rabia y la idea de una bestia interna que tenemos todos y que está ahí: reprimida, contenida, pero latente porque en algún minuto va a explotar y va a dejar la cagá en tiempos donde nada importa, sin ni una construcción de algún proyecto colectivo de futuro, estamos todo el rato en el presente. Esa hueá va a durar hasta que aguantemos».

Entiendo que “Monstrws” no tendrá singles.

Creo que hay canciones que sí servirían como singles, pero me parece que abordarlas como tal sería un paso en falso y podría ir en contra de la manera adecuada de presentar el trabajo. Por ejemplo, ‘Quiltros’ es como una canción de indie rock convencional que podría ser tirada como single, pero creo que es mejor presentar el conjunto en vez de retazos que solamente muestren una parte del todo. Una vez publicado, entonces será un buen momento para abordar algunas canciones como promoción.

Es corajudo no tener singles.

El tema del coraje es relativo. ¿Corajudo con respecto a qué? ¿A una música que se propone caer en los cánones convencionales? Claro que sí, pero en general, no solamente con este disco, creo que el trabajo musical que he hecho no responde a este tipo de canon, al canon del pop chileno por así decirlo. No diría que es corajudo porque los estímulos que tengo para desarrollar música no tienen como principio el coraje. Creo que el coraje es un asunto que llega por añadidura. Lo que



a mí me interesa es comunicar sentimientos, generar un clima, proponer un imaginario y, al final, proponer un relato artístico. Me motiva hacer música desde ese lado, nunca me lo he propuesto como una forma de darle el palo al gato y ganar dinero, mi aproximación a la música es totalmente artística.

Mantengo mi impresión. Encuentro corajudo presentarlo así y también lo que estás cantando. “Tranquilo por las piedras” plantea una especie de resistencia al ritmo que llevan las cosas ahora, hasta hablas sobre preferir una siesta en vez de ir tan rápido. En esa letra surge la inercia como un tópico que después se repite en ‘No tengas miedo’.

La inercia dice relación con el estado de las cosas y el contexto social que tenemos. Desde ese lado, el disco es un péndulo entre la rabia y la pena. El clima que propone, desde mi punto de vista, es lúgubre, sobrio en relación a la instrumentación, y es rabioso en cuanto a su contenido, aunque hay contención también. Tú, como sujeto creador, te posicionas de cara al escenario que tienes al frente y el escenario del disco es un país hostil, en medio de un gobierno determinado, en medio de un contexto social determinado y, bueno, difícilmente desde ese lado podría ser una música feliz, optimista o, qué sé yo, evasiva. Eso trae como consecuencia que el disco aborde temas como la inercia: la inercia es el capitalismo y el sistema. Es como una inercia inmortal en el sentido de que, al final, el capitalismo siempre se renueva e incluso

hace propias las tendencias contraculturales. Estamos en un momento donde no parece haber futuro, no tanto por los gobernantes y sus decisiones políticas, sino por el tipo de sociedad en la que participamos, tanto en nuestro contexto musical, en nuestro contexto como votantes, como ciudadanos, en fin, desde cualquier lado.

Comparto mucho de lo que describes, quizás porque soy del 85 también, pero tiendo a pensar que es bastante común que cada generación sienta que se está acabando el mundo, es algo que está súper presente, ponte tú, en el miedo a la bomba nuclear de las letras del pop de los ochenta. Me pregunto qué tan propia de nuestros tiempos será esa sensación.

Creo que hay hechos interesantes que dan cuenta de que existe un ánimo como de falta de esperanza, una sensación de ausencia de futuro. Hay factores económicos que inciden, está la baja de natalidad, puede ir por ahí. De alguna forma, las generaciones anteriores, las de nuestros padres, son generaciones que todavía creían en el sueño de la modernidad, en que el desarrollo tecnológico e intelectual iba a generar progreso. Nosotros ya somos una generación descreída, lo que por un lado es bueno porque perdimos la virginidad al respecto y somos testigos de que esos mismos avances terminan siendo instrumentalizados en pos de la industria, pero, por otro lado, no ofrecemos nada a cambio, no creemos en eso ni en nada más, entonces, hay una sensación de suma cero. Yo me siento parte de eso, pero





con la contradicción de que al estar en medio de esto no sé cómo salir. En nuestros tiempos, difícilmente uno puede ver que se articulen fuerzas renovadoras que traigan un poco de esperanza respecto al devenir social. Lo que uno ve es decadencia moral en muchos aspectos. Está Trump, está Bolsonaro y existe la potencialidad de que salga Kast acá. Da para largo el tema. Estamos en medio de esta situación y eso es lo que termina abarcando el disco, por eso te digo que es un péndulo entre resentimiento social y rabia, y cierta melancolía y tristeza. No es un disco muy luminoso, digamos.

En una entrevista tuya en Rata.cl, hace un tiempo, te cuestionabas la importancia actual de la música para las personas. ¿Sigues haciéndote preguntas sobre eso?

No sé si la música sigue siendo un motor de cambio de las cosas. Uno creía que, por ejemplo, con el advenimiento de internet el asunto se iba a democratizar, que era algo bueno, y al final lo que se ha generado es una sobredosis de información, la caída de la industria, la precarización de los medios informativos. Hoy en día es poca la crítica que hay, casi no existe. Cuando uno era chico, en medio de toda la industria, que podía tener sus motores rancios, había publicaciones, la música era importante dentro de todo porque, probablemente, desde su lugar podía ser en algún aspecto un motor de cambio y no sé si ahora lo es. Parece ser que la música cae de cajón más en otro tipo de fenómenos, en la idea de lo viral y lo instantáneo. A mí en lo personal me parece que hay música por montones y de todos los estilos, entonces, desde ese lado,

creo que siempre se van a seguir produciendo nichos. Creo que estamos en ese momento, en la lógica de los nichos, y no sé qué más le podría pedir a la música. Gente creando hay de todos los tipos, de todos los colores, todas las rarezas. Internet permite la visibilidad de todos prácticamente. Una idea que he visto por ahí dando vuelta, y que me hace mucho sentido, es que la próxima revolución en la música no va a ser un género, sino que va a tener que ver con escuchar. Tuve la oportunidad de conversar con Gabriel Brncic, que es un músico electrónico chileno bien importante, pionero, y me hablaba de las tres esferas en las que existe la música. Una es desde la reproducción, quién la toca, tú con tu guitarra, si tocas algo bonito, algo feo, algo entretenido, algo melancólico, etcétera. La segunda esfera puede ser el lugar donde estás tocando, en un concierto, una sala, lo cual va a determinar la experiencia de lo que tú haces. La tercera dimensión es quién te escucha y esa persona que te escucha viene con todo un acervo propio. De repente desde ahí, en función de ese acervo que tú tengas, de tu propia educación musical, vas a poder interpretar la obra como corresponda. De repente, hay algo que difícilmente vas a poder entender porque no tienes el acervo para poder entenderlo. Si lo tuvieras, probablemente vas a poder entender y apreciar la obra como merece. A mí me hace sentido que los mayores desafíos están en esa tercera dimensión, pero esa dimensión, para desarrollarse normalmente, tiene que ir acompañada de alguna educación y, de alguna forma, los medios musicales son los encargados de educar, pero eso parece estar en crisis también. ❌

LOS ÉXITOS DE VAN HALEN POR PRIMERA VEZ EN CHILE



SAMMY HAGAR & THE CIRCLE



SAMMY HAGAR • MICHAEL ANTHONY • JASON BONHAM • VIC JOHNSON

14 | MARZO
MOVISTAR ARENA / 21:00 HORAS



ROCKA X IS

puntoticket.com

MONO LEIVA



Banco de Chile

PRESENTA

DREAM THEATER

THE DISTANCE OVER TIME TOUR

CELEBRATING 20 YEARS OF
SCENES FROM A MEMORY



15 DE DICIEMBRE
MOVISTAR ARENA

puntoticket.com



ROCKAXIS

LOTUS

Banco de Chile

**20%
dcto**
EN EL VALOR DE TU ENTRADA

Hasta agotar stock de 4.000 entradas
Máximo 6 entradas por cliente

+

CANJE
HASTA
25%
DEL VALOR DE TU ENTRADA
CON DÓLARES-PREMIO

Revisa términos y condiciones en
www.puntoticket.com/dream-theater

+

PAGA EN
3,9612
CLOTAS SIN INTERÉS

Para compra de: \$70.000 CAE: 1,47%
Valor cuota: \$5.833 / Costo Total: \$70.554

EXCLUSIVO PAGANDO CON TUS
TARJETAS DE CRÉDITO DEL CHILE



King Crimson

La semilla local del Rey Carmesí

■ Emilio Garrido

La doble presentación de la legendaria banda británica se posicionó como un evento históricamente esperado y uno de los mejores de este año. Pero, ¿dónde y cómo surge la devoción nacional por Fripp y compañía? Con la ayuda de voces autorizadas (y grandes fanáticos, por lo demás), intentamos resolver ésta y otras interrogantes.



Now, in this faraway land, strange that the palms of my hands should be damp with expectancy...». La frase corresponde a 'Exiles', una de las canciones más entrañables de King Crimson. Una que pudo

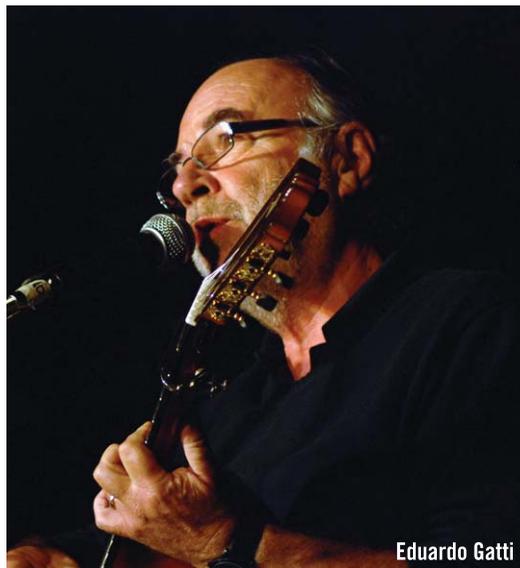
« sintetizar el sentimiento y expectativa no sólo en torno a los dos espectáculos que la banda realizó el pasado fin de semana en Chile, sino también al fervor que existe históricamente por las distintas encarnaciones del Rey Carmesí. En el marco del curioso fenómeno en esta "tierra lejana", que se da con la veneración hacia el rock progresivo y la vanguardia, King Crimson ocupa un sitio de honor. Pero, ¿cuál podría ser el origen y, más interesante

aún, cómo llegó su obra hasta este rincón del mundo?

Paz... el comienzo

En cuanto a las publicaciones oficiales, los primeros discos de King Crimson que fueron publicados en Chile (vinilos del desaparecido sello "Asfona") datan de 1976, siete años después del puntapié inicial de los británicos y en un momento en que ya existían múltiples trabajos editados en el país de bandas del mismo universo sonoro como Pink Floyd, Procol Harum, Focus y curiosas situaciones como Mainhorse, el grupo liderado por Patrick Moraz: su instrumental 'More tea vicar' fue un éxito en el país, sonando incluso en

el programa televisivo juvenil Música Libre (rock progresivo en el espacio más pop de la época). Pero King Crimson hizo su desembarco mucho antes...



Eduardo Gatti, guitarrista de los Blops, recuerda un hito fundacional: «a principios de los 70, Soft Machine tocó en el Teatro Municipal de Santiago y, en ese concierto, estuvimos todos los integrantes del grupo». Es decir, aquí termina uno de los mitos musicales chilenos, efectivamente esto ocurrió. Y remata: «Esto nos demostró que se podían hacer cosas distintas». En la misma época, Gatti conoció a King Crimson, y ambos factores confluyeron en su música. Al momento de hacer uno de los discos más relevantes del primer rock chileno, “Locomotora”, el autor de ‘Los momentos’ nos relata que: «escuchando a ambas bandas, nos dimos cuenta que nuestras largas improvisaciones se podían estructurar, dándonos la libertad de hacer temas más largos y no atenernos a los cuatro minutos que te permitía la radio».

Sergio “Pirincho” Cárcamo, invaluable hombre de radio y una institución de nuestra cultura, sitúa el germen “crimsoniano” en Valparaíso, en el verano de 1971, cuando trabajaba en la emisora Valentín Letelier. «Llegó un amigo con un marino escocés, que traía una maleta llena de discos, entre ellos, “In the Court of the Crimson King” (1969)». Con el fin de transmitirlo, fue grabado en cinta magnética y, en ese momento, Pirincho experimentó el shock: «me impactó de inmediato, era totalmente distinto a todo lo que había escuchado, de una tremenda perfección y exquisitez».



En la corte del Rey Carmesí

El título de la edición chilena del álbum debut de King Crimson fue su traducción literal al español: “En la Corte del Rey Carmesí”. Curiosamente, todos los entrevistados de esta nota coinciden en que este hito de la música mundial –que el 10 de octubre cumplió 50 años– fue su punto de partida en el universo crimsoniano. Pirincho es categórico: «no se parece a nada, ni anterior ni posterior».

Similar es la visión que plantea Hernán Rojas, ingeniero en sonido y locutor radial: «me voló la cabeza, hasta hoy lo considero entre los discos más grandes de la música popular». Además de enfatizar que se trata de la época favorita de la banda, contextualiza que la obra es el resultado, principalmente, de la fusión entre el talento de Robert Fripp y Greg Lake, quienes supieron mezclar distintos tipos (y mundos) de la música británica: «el uso del mellotrón, de maderas y la combinación extraña de rock progresivo y psicodelia, todo esto en un viaje esquizoide. Es demasiado rompedor». Desde el punto de vista técnico, Rojas además apunta a la gran influencia de este álbum y de Fripp como guitarrista: «la distorsión que utiliza se adelantó al uso de estos efectos sonoros en el noise, la música industrial y el grunge».

Años después de estas experiencias, el escritor Francisco Ortega vivió algo similar en el sur de Chile. «En una revista que aparecía en La Tercera en los 70 y 80, publicaron un artículo sobre rock progresivo. Era primera vez



que escuchaba el término y ahí nombraban a King Crimson. Luego, en Temuco, encontré en una disquería el casete. Me llamó la atención la portada y lo compré». Si bien le gustó esta obra, también confiesa que el track inicial '21st century schizoid man' «me alteraba en un principio». El encuentro definitivo fue cuando conoció el concierto en vivo "Live in Japan", de 1984. «Vi a Bill Bruford, Tony Levin con el chapman stick y el tema 'Sleepless'. En ese momento rallé, porque era otra banda, distinta a lo que había escuchado. Y eso es lo más interesante de King Crimson: son inclasificables, van más allá del progresivo».

Una manera de hacer las cosas

Para nadie es un misterio que King Crimson, más allá de ser una banda propiamente tal, es el proyecto de vida de Robert Fripp, un ser brillante y enigmático. Huraño, quizás para muchos, pero cuya genialidad no está en discusión. Su importancia para la música contemporánea es tal que, para nuestros entrevistados, se repiten las menciones a sus trabajos anexos al grupo, como su aporte en el "Heroes" de David Bowie, los discos junto a Brian Eno (como "Another Green World") o el primer álbum de Peter Gabriel. Felipe Orrego, músico que también integró las filas de los Blops durante la prehistoria de la banda, conoció y compartió con Fripp a mediados de los 70, cuando vivía en Nueva York, en momentos en que se refugiaba en la ciudad post disolución de King Crimson

y luego de la edición de uno de los álbumes que, para varios, es el mejor de su discografía: "Red" (1974). «Le pregunté por qué dejó el grupo, y me dijo: "no hay nada más peligroso para un ser humano que tener una atención devocional excesiva, yo sólo quería tocar guitarra"». Asimismo, Orrego desmitifica la imagen displicente de Fripp, y lo perfila como un tipo muy correcto, educado, nada de frívolo, «consciente que su rol en el mundo no es ser famoso ni importante, sino que sólo hacer su música».

Otro testigo privilegiado de esta visión fue Eduardo Gatti, en uno de los -extraños- hitos que lo ligan con nuestro país: la clínica de Guitar Craft que realizó en Quilpué a fines de los 90. El relato de Gatti apunta a una experiencia rigurosa, con escasa difusión, lejos de un estado de confort («fue en un convento, durmiendo en camarotes, con duchas de agua fría»), pero a la vez fascinante, especialmente en lo que respecta a lo extra musical: «cuando llegamos, a la hora de almuerzo, todos hablabamos; Fripp comenzó a mirarnos fijamente, hasta que se produjo un silencio total y dijo: "no olviden que estamos en un lugar de devoción que hay que respetar. Recuerden que comer es un acto sagrado"».



Durante casi una semana, Fripp impartió clases, conversó personalmente con cada participante del taller, pero rara vez tocó en público. Eso, hasta que Gatti pudo acceder a un momento alucinante: «salí en un momento de descanso al jardín y, de repente, escuché detrás de unos arbustos algo insólito, alguien tocando una obra similar a Bach, con una técnica impresionante: era él».

A lo largo de su carrera, Fripp ha logrado plasmar en King Crimson una forma de vida, un contexto en que él opera como director e inspirador y donde todos los músicos que lo han acompañado son invitados a ser parte de este viaje, pero bajo sus propias reglas. Hernán Rojas sintetiza este planteamiento desde la perspectiva de la trascendencia de King Crimson como manera de hacer las cosas: «la fórmula educación más música es igual a una persona que evoluciona, crece, adquiriendo habilidades para poder enfrentarse a la vida».

Chile, la vanguardia es así

La visita de King Crimson era algo históricamente pendiente. Para muchos, un sueño imposible. Pero la espera terminó: en sólo horas se agotaron las entradas para el primer concierto, una situación que determinó la necesidad imperiosa de un segundo show. ¿Un fenómeno extraño? En absoluto: Chile es un país donde la música de vanguardia, desde los 70, ha concitado un interés importante. No olvidemos casos como los de Magma, Pink Floyd, Jean Michel Jarre o Pat Metheny, que gozan de un alto nivel de impacto y una fidelidad del público a toda prueba. Una situación cada vez más interesante. Junto a nuestros entrevistados, planteamos argumentos que podrían explicar esto.

Francisco Ortega apunta a los orígenes de la música moderna sudamericana, afirmando que «si observamos los casos en Chile y Argentina, las bandas que fundan el rock son progresivas y no tienen que ver con la herencia de The Beatles, por ejemplo». Por otro lado, instala una interesante tesis: «la música folclórica chilena es progresiva». Para Hernán Rojas, se trata de un asunto de herencia familiar, indicando que «están los que escuchamos a King Crimson desde el comienzo, quienes los descubrieron a mitad de camino y los jóvenes, que van hacia atrás para buscar los orígenes». En tanto, Pirincho Cárcamo atribuye las causas a ciertos programas radiales de los 70, donde «sonaban temas puentes, como 'A whiter shade of pale' de Procol Harum o 'Nights in white satin' de Moody Blues», los que generaban interés en el público y provocaba que buscaran los discos para conocer más de las obras de estos interesantes grupos.

Con todos estos argumentos y análisis, concluimos que efectivamente en Chile existe una tradición de música de vanguardia que podría decirse tenemos en el ADN, pero quizás no tan consciente. Casos como lo ocurrido con King Crimson es una demostración tangible: no necesariamente «nos sudan las manos ante la expectativa», como cantaba John Wetton en 'Starless', pero sin lugar a dudas hubo una ansiedad creciente por ver a la banda, conocer más de su obra y de la personalidad de Fripp y seguir encantándonos. Quizás, aquí está la verdadera corte del Rey Carmesí. Al menos, vasallos hay de sobra. ❌



:[SCD]:
presenta

10 años feria pulsar

MÚSICA QUE AVANZA

feria de
la música
chilena

NOV
22/23/24

**CENTRO
CULTURAL
ESTACIÓN
MAPOCHO**

  pulsarcl

 pulsarchile

www.feriapulsar.cl

TRANSFORMAMOS LA MÚSICA EN IMÁGENES



M E D U 1 A

IDENTIDAD DE MARCA
DISEÑO • COMUNICACIÓN

medu1a.tv
f @ t medu1a

GRITO PRIMAL

Lunes 10, 17 y 23 hrs.
Repite sábado 16 hrs.
Conduce: Cristian Pavez

A LA CARGA

Martes 10, 17 y 23 hrs.
Repite domingo 16 hrs.
Conduce: Alfredo Lewin

4x4

Martes 15 hrs. Repite Jueves a las 10 y 15 hrs.
Y domingo a las 12 hrs.
Conduce: Cote Hurtado

REBELION SONICA

Miércoles 10, 17 y 23 hrs.
Repite sábado a las 12 hrs.
Conduce: Héctor Aravena

NO NECESITAMOS BANDERAS

Jueves 19 hrs.
Repite domingo a las 20 hrs.
Conduce: César Tudela

BULLDOZER

Jueves a las 23 hrs.
Repite domingo a las 00 hrs.
Conduce: Rodrigo Bravo

RADIO CLASH

Viernes a las 10, 17 y 23 hrs.
Repite sábado a las 20 hrs.
Conduce: Alfredo Lewin

Escúchanos en:
rockaxis.com/radio o rockaxis.fm

Desde **mobile** en la **App** de Tuneln.
Podcast en Spotify, Itunes, Mixcloud y Subela Radio





KUERVIVOS DEL SUR

Inconsciente colectivo

Envueltos en un vendaval de actividades, los hijos ilustres de Curicó hacen una pausa para desclasificar lo que ronda por sus cabezas más allá del día a día de su copada agenda. Sobre magia, riesgos, misterio y crecimiento, conversamos en su centro de operaciones, rodeados de instrumentos esperando su hora de brillar y celulares exigiendo el regreso de los pies a la tierra.

■ **Andrés Panes**
Fotos: Andrés Cortínez &
Jean-Pierre Cabañas

En la sala de ensayo de Kuervos del Sur, ubicada en el segundo nivel de Rock y Guitarras, de lo único que se habla es de trabajo. La banda está en un momento ajetreado, ocupada en varios frentes: la salida de su tercer disco, la sesión de fotos para la carátula, el show que darán en el Teatro Caupolicán para presentarlo, los toques finales del video del single 'El sueño de la machi', y la coordinación de su agenda de prensa, entre otras misiones. El profesionalismo con el que se

mueven, acorde a su estatus de consagrados, los tiene sumergidos en una rutina demandante, pero llena de satisfacciones para un grupo que se ha partido el lomo con tal de llegar donde está. Los Kuervos del Sur, recordemos, son los inventores de su propio contexto. Acuñaron el término rock de raíz y le dieron vida con sus peñas autogestionadas, y de vez en cuando convertían en una atracción del Barrio Brasil la casa que arrendaban en Riquelme con Huérfanos.

Identificado con la épica de Víctor Jara, Los Jaivas y Los Prisioneros, el sexteto tiene claros sus principios fundacionales: «Tomamos lo que pensábamos que hacía falta en la música chilena. Mezclar lo de los noventa que a nosotros nos gustaba, el grunge y toda su carga expresiva, con nuestra volá interna, romántica, expresionista y latinoamericana. Empezamos a conocer referentes más hondos del folclor chileno, traemos esa energía del inconsciente colectivo, de los ancestros, de los pueblos precolombinos, todo muy por dentro, no tan evidente ni tan chamánico. El inicio de Kuervos es súper idealista, tenía que ver con la necesidad de mostrar lo rica y desconocida que era la cultura chilena. A nosotros nos maravilla el ser humano y la sabiduría que ha ido registrando a través de la historia. Hay algo oculto que está genéticamente impreso en cada uno, un inconsciente colectivo chileno que es muy fuerte y que fue

«A nosotros nos maravilla el ser humano y la sabiduría que ha ido registrando a través de la historia. Hay algo oculto que está genéticamente impreso en cada uno, un inconsciente colectivo chileno que es muy fuerte»



taponeado por la dictadura. Nosotros sentíamos que había algo importante que rescatar ahí, en la cultura de la chimba, del campo, que de alguna manera había sido expulsado hacia los lindes de lo elitista».

Aún fieles a su motivación original, reconocen que en su propuesta subyace un comentario acerca de la idiosincrasia chilena, tan dada a la genuflexión ante la cultura foránea y el desprecio hacia lo propio. Es una observación, explican, con matices: «nuestra forma de criticar no es hacer la crítica per se, sino sintetizar lo que a todos nos pasa, lo que todos sentimos como seres humanos. La crí-

«Si estuviese tan mal todo, no podríamos hacer la gestión que hemos hecho (...) No es que no haya rock, la sensación de malestar siempre va a estar y habrá gente mostrando música alternativa y siempre habrá público que va a querer consumirla»

tica existe, claro, pero no es un choque como de protesta, sino un recordatorio de las cosas que nos unifican». El norte de la banda, más que la imposición de su discurso, es resonar en otros: «la gente se identifica por la música, las letras, cantan las canciones... es bien catártico. Tal vez tiene que ver con nuestra filosofía: hacemos música porque queremos comunicarnos, primero entre nosotros porque ese diálogo se refleja en la gente, en los ritmos, sonidos y letras que salen de nosotros y que despiertan ese inconsciente colectivo. En el fondo, eso es la música, una forma de expresión ritual, sobre todo en los conciertos, que son un rito donde se transmite la energía de estar juntos. Hemos visto gente llorando. Para uno como artista es maravilloso, te sien-

tes la raja, aunque nunca deja de ser extraño verse uno mismo metido en ese ambiente. Además, se siente mucha gratitud al ser parte de esta experiencia, que la gente te entregue eso es muy emocionante, se vive como un regalo del público hacia nosotros».

Apuntando al baterista Gabriel Fierro, al que elogiosamente apodan “El Toqui” por su vital labor en la gestión del grupo, Kuervos del Sur admiten que el camino es empedrado: «Nos hemos dado cuenta de la precariedad de los locales y del circuito. Es un país chico en el que recién está creciendo todo. En las ciudades donde hemos estado hay un solo local con la técnica necesaria para hacer un buen show, la mayoría tienen un año de antigüedad y, por lo general, pierden la patente a los seis meses, así que las bandas de rock tienen problemas para gestionarse y poder sobrevivir. Nosotros somos seis, más roadies y sonidista, y mover esa cantidad de gente es pesado, los costos son cada vez más altos. Las productoras prefieren el trap o el reggaetón porque es más fácil mover a un par de locos, es más plata para sus bolsillos. Y también está la cuestión política, hay que generar una necesidad cultural. El tema es que acá no existe una verdadera industria y todo es difícil. Nadie va a mover un dedo por ti». Lo que otros ven como un obstáculo, para ellos fue una oportunidad: «Las bandas se frustran. Dicen para qué ensayar, para qué seguir tocando. Ahí empieza la depresión, los problemas mentales, el copete y muchas otras cosas que te van dominando. Nosotros por eso empezamos las peñas, para mostrar la música, y producíamos todo. Quizás a los muchachos les falta más iniciativa, salir a la calle, hay que ser aperrado y no quedarse tanto en las redes sociales. Si elegiste ser músico, tienes que hacerla. Ya no existen los sellos ni la gente que te pone plata, ahora los artistas tenemos que gestionarnos nosotros mismos y no todos están dispuestos a hacer ese sacrificio para que las cosas funcionen».

Aunque admiten que los tratos con los locales no suelen ser de lo mejor, hablan con optimismo acerca del trabajo hecho por El Bar de René y celebran la paulatina extinción de las fechas con varios grupos tocando por precios módicos. En su diagnóstico, las condiciones no son ideales, pero la adversidad es reversible: «Hay espacio. Si estuviese tan mal todo, no podríamos hacer la gestión que hemos hecho. Por lo mismo, nos damos

«La génesis de este disco es más oscura que en los anteriores. La forma de creación ha sido más caótica, más brígida, con una carga emocional potente. Eso se va manifestando en la energía de las canciones»



cuenta de que existe la posibilidad de crecer. Nosotros vemos un despertar de alguna manera en los músicos. No es que no haya rock, la sensación de malestar siempre va a estar y habrá gente mostrando música alternativa y siempre habrá público que va a querer consumirla». Incluso, le dan cara al desgaste y aseguran que las fricciones con el entorno generan chispas que, a su vez, se vuelven luz: «Pelearla nos mantiene activos. Estamos involucrados en este trabajo completamente, a diario, viviendo la experiencia de jugársela por algo en lo que creemos. Todo esto es música, es arte. Tiene que existir esa discrepancia para que funcione esa relación, esa mística, para que se dé esa sincronía. Tienen que estar ambas cosas, nunca van separadas porque son polaridades de algo».

Agua y vibraciones, poesía y psicodelia

El crecimiento de los primos curicanos que conforman el núcleo duro de Kuervos del Sur, el cantante y letrista Jaime Sepúlveda Rojas y el guitarrista Pedro Durán Rojas, ha sido una de las evoluciones más satisfactorias del rock chileno en la última década. La transición desde inocentes novatos hasta profesionales consumados. Aún así, Jaime se sonroja con la idea de ser un poeta: «Hago canciones y esa musculatura que uno adquiere se va desarrollando a través del tiempo. Me da julepe decir que soy un poeta. Vivo como un poeta (se ríe), pero no soy poeta ni cagando. La carga de lo que hago la genera el proceso que paso al

escribir, porque uno tiene que pasar por un proceso para entender lo que quiere decir y que la transmisión del mensaje tenga fuerza. Ahora ha sido más narrativo lo último, más conceptual, se quiere decir algo respecto a un personaje. Quizás hay un ocultamiento de información que genera la idea de que es poesía».

El misterio será, adelantan, un elemento central de su próximo disco: «Harta gente quedó con la sensación de que sería un disco más oscuro después de escuchar 'El brujo'. La canción generó una expectativa, pero la oscuridad es relativa. Lo que sí puede ser que tenga es más densidad musical. Nos enfocamos en algo más conceptual en esta oportunidad: la magia como elemento importante dentro de la cultura chilena. 'El brujo', 'El sueño de la machi'. Y hay otro participante que sería el hombre, el bandido. Todos los personajes son parte de una narrativa, de un cuento que estamos intentando armar. También hay partes que tienen que ver con la naturaleza y eso es crudo, oscuro en sí como temática. Obviamente, igual a los Kuervos siempre nos gusta ir por todo, así que hay canciones en distintos tonos y ritmos». Sobre las inclinaciones del disco, Pedro tiene una acotación desde las seis cuerdas: «Encuentro que igual es un poco más psicodélico. La música siempre es difícil de encasillar, pero si te vas a lo técnico, por el lado de mi guitarra, hay más elementos inspirados en esos sonidos. Los arreglos, al menos como yo los trabajo, van a crear una atmósfera para la canción. Por ejemplo, el riff de 'El brujo' es la presencia misma del brujo, tiene el armónico, la cuerda esta afinada en Re. Esa es mi volada. Jaime me presenta la canción y hago mis arreglos y la voy pintando según lo que él me transmite». A propósito de colores, cuentan que sí hay elementos que se han ennegrecido: «La génesis de este disco es más oscura que en los anteriores. La forma de creación ha sido más caótica, más brígida, con una carga emocional potente. Eso se va manifestando en la energía de las canciones».

La magia atraviesa sus nuevas canciones: «hay una anécdota, cuando lanzamos nuestro primer álbum el telonero fue un mago. Ahora, estuvimos hablando con Edo Caroe para que participara en el Caupolicán. La magia es un saber oculto del ser humano que tiene millones de años, entonces hay que tener más respeto con los conocimientos». Jaime

«Pelearla nos mantiene activos. Estamos involucrados en este trabajo completamente, a diario, viviendo la experiencia de jugársela por algo en lo que creemos»

«La música es magia, es algo que no es tangible. No la ves, es etérea, son vibraciones. Considerando lo cuántico que está todo, ¿cómo vives en este mundo sin creer en la magia? Caímos como sociedad en el error de no darle cabida a la incertidumbre y creer que sabemos todo»



«Nos enfocamos en algo más conceptual en esta oportunidad: la magia como elemento importante dentro de la cultura chilena»

lo dice tal cual: «Yo he vivido experiencias mágicas, estoy abierto a que me sucedan». Lo complementan sus camaradas: «la música es magia, es algo que no es tangible. No la ves, es etérea, son vibraciones. Considerando lo cuático que está todo, ¿cómo vives en este mundo sin creer en la magia? Caímos como sociedad en el error de no darle cabida a la incertidumbre y creer que sabemos todo. Acá taparon las prácticas de ocultismo y espiritismo, nos pusimos más pragmáticos, pero por algo los españoles le pusieron ese nombre a San Pedro, porque era la puerta al cielo. Con la música pasa lo mismo. El cuerpo tiene un gran porcentaje de agua y las vibraciones de la música la afectan. Por eso uno está triste, se pone a tocar y se le pasa. Por eso estamos vivos».

Con la imprescindible asesoría de Pepe Lasterria en la producción del disco y del estudio de diseño Meduia, Kuervos del Sur se aprestan a lanzar un concepto audiovisual lleno de simbolismo en el que se acudirá a iconografía chilena clásica. El estirón que se avecina es una reafirmación de su pacto con la música: «hemos crecido caleta en el compromiso con el trabajo, el desarrollo como intérprete, el

acercamiento con la gente. Nos cuesta mucho a la mayoría de la banda tener contacto con la gente, en la vida es muy poco. La música nos ha permitido ir llegando a más personas. Somos ermitaños, pero no huraños. Si alguien se acerca lo atendemos, conversamos, no rechazamos, nos sacamos fotos. Nos cuesta, pero hemos ido desarrollando esto para transmitir mejor nuestro mensaje. Eso se refleja en las gestiones de Gabriel, quien tuvo un crecimiento súper importante en algo que nunca había intentado y resultó que es genial en eso. Con lo del Caupolicán tenemos que manifestar ese profesionalismo y darle la potencia que merece. Hemos crecido porque somos responsables con el trabajo y con la gente».

Superarse a sí mismo es la meta del sexteto: «Lo cuático es que siempre hemos estado en una constante carrera y no sabemos lo que va a pasar. Antes se vinieron otras cosas, el Teletón, el Cariola, Lollapalooza, ahora el Caupolicán. Siempre hay algo, nunca estamos quietos. Igual, eso te lo impones tú, nunca hay que dar por sentadas las cosas. Nos encanta esto, no es un trabajo. Sentarnos a pasar horas tocando es lo que nos gusta y a partir de ahí se termina armando toda esta parafernalia, en la que nos vamos arriesgando para mejorar y así ir creciendo». El triángulo en la portada de 'El brujo' no es una casualidad, sino una más de las pistas que la banda entrega acerca del ciclo que está viviendo a propósito de su tercer disco. Es el final de un ciclo, sugieren. Y, aunque claramente es un término que vendrá acompañado de un nuevo inicio, el humor que comparten hace que no resistan la oportunidad de bromear al respecto: «Teníamos que terminar esta trilogía para crecer artísticamente. Después nos vamos a separar». ❌





▶▶ NEUMANN.BERLIN



Visítanos en Crescente Errázuriz 2241 Ñuñoa / Santiago - Fono: 22923 8000

PROMUSIC

Led Zeppelin

■ Juan Pablo Andrews

“Led Zeppelin II”:
a 50 años del
álbum que
cambió la cara
del rock

El segundo disco del cuarteto inglés fue clave para definir el sonido de la década de los setenta y fue, a su vez, la catapulta definitiva de Page, Plant, Bonham y Jones para llegar a lo más alto en la era dorada del rock.





No fue demasiado pensado. Seguramente, Led Zeppelin no sabía que aquellas improvisaciones en hoteles y jams extra largas en los shows durante la gira de su homónimo disco debut, terminarían siendo el futuro del rock. Tampoco, que con ello se volverían los máximos referentes del género, que en los 70 buscaba alejarse del blues tradicional y que añoraba por nuevos referentes.

“Led Zeppelin II” fue lanzado un 22 de octubre de 1969 y ha sido retratado, desde hace años, como el disco que definió la identidad del cuarteto inglés integrado por Robert Plant, Jimmy Page, John Paul Jones y John Bonham. Pero aquella definición queda corta. El grupo ya se estaba desprendiendo de la etiqueta que los relacionaba a The Yardbirds –el anterior grupo de Page– y esperaban consolidar lo que había sido un arranque atronador, ya que se encontraban en plena ebullición y gozando de su popularidad en Estados Unidos. Pero, además, los británicos estaban lidiando con la presión de su sello, Atlantic Records, por lanzar un nuevo álbum antes de la Navidad de 1969 –el mismo año de su debut– para subir las ventas. «No tuvimos tiempo y tuvimos que escribir en las habitaciones de los hoteles. Cuando salió el álbum, estaba realmente

harto. Lo había escuchado tantas veces en tantos lugares...». El hastío expresado por Jimmy Page en su minuto sobre el disco, según apunta la revista Rolling Stone, seguramente tiene relación en que en ciertos cortes las pistas del “Led Zeppelin II” fueron grabadas en Londres, Nueva York y Vancouver.

«“Led Zeppelin II” fue el producto de la demencial vida de una banda inglesa de gira, escrito a retazos en habitaciones de hoteles, camerinos y estudios repartidos por Norteamérica», escribió Stephen Davis en “Hammer of the Gods: the Led Zeppelin uncensored” (1985), una de las biografías definitivas del conjunto inglés. Es en este período cuando Page cambió la Telecaster, guitarra con la que había tocado en The Yardbirds y en la primera parte de Led Zeppelin, por una Les Paul del 58. Aquello sería clave en su sonido. También lo fue la elección de su productor e ingeniero en sonido, Eddie Kramer, a quien admiraban por su trabajo con Jimi Hendrix. Según Stephen Davis, Page trabajó como un obsesivo en este registro, mientras veía con cierto disgusto que Plant se convertía en la estrella de la banda. Jones permanecía tranquilo y Bonzo mostraba interés en regresar a su hogar. Nada muy auspicioso para un grupo que, pese a su popularidad, había perdido dinero en las dos giras que habían tenido hasta ese minuto en Estados Unidos. Sin embargo, de alguna forma, “Led Zeppelin II” retrató a





una banda de ascenso vertiginoso, muy inspirada, y que se aprestaba a cambiarle la cara al rock de la época.

El agitado año de su concepción

El arranque de Led Zep fue como el de un tren a toda máquina. Tras algunos shows en Europa (primero bajo el nombre de The New Yardbirds y luego ya como Led Zeppelin), se aprestaron a aterrizar en Estados Unidos, país donde Page ya había estado tocando y tenía cierto conocimiento de la industria.

En 1969, en Estados Unidos, la banda desató su hambre por escandalosas fiestas, muchas de ellas sin parangón. Ellos mismos se referían a Los Ángeles como “Sodoma y Gomorra” y famosas y documentadas son sus cuestionadas y obscenas celebraciones (algunos verdaderos rituales) que incluían varios abusos hacia sus fanáticas. Según Davis, el cuarteto tendía a relacionar el sexo con la comida, como cuando en un plan elaborado entre ellos, pensaban follar a unas groupies –bautizadas como “las hermanas feas”– y luego embutirlas en rosquillas de crema. Y hay más: según el relato de un asistente, el staff recordaba el gran escándalo hollywo-

dense que terminó con la carrera del actor de cine mudo Roscoe Fatty Arbuckle: en medio de una fiesta, el actor introdujo una botella en la vagina de una mujer que terminó muerta por la rotura de su vejiga. «Se hablaba de esto a menudo, porque en la banda se dieron cuenta pronto de que muchas chicas querían ser penetradas con una botella de champán», dice un extracto de la citada biografía.

El cambio definitivo del rock

Cuando se publicó “Led Zeppelin II”, el grupo se encontraba en la cuarta gira por Estados Unidos. Iniciaron ese periplo con dos shows en el Carnegie Hall de Nueva York, siendo los primeros rockeros en tocar en ese lugar de notable prestigio desde que los Rolling Stones lo hicieran un lustro antes. Hacía casi un mes que The Beatles, próximos a su separación, habían publicado el definitivo “Abbey Road”, los mismos Stones preparaban “Let it Bleed” –una de sus obras maestras– y The Who meses antes había lanzado la ópera rock “Tommy”. Ese era el contexto de la época. Así, la disolución del cuarteto de Liverpool representaría el fin de una etapa en la música y el inicio de otra, con nuevos sonidos y nuevas

búsquedas.

“Led Zeppelin II” fue una explosión. El blues de viejo cuño y el folk seguían ahí, pero con aperturas hacia la psicodelia. El riff pentatónico en Mi menor de ‘Whole lotta love’ era el grito de amor que esa generación necesitaba, en una época que vio al hipismo llegar a su apogeo, con Woodstock como su mayor hito de representación. Plant cantando “I’m gonna give you my love / Want to whole lotta love”, era la manifestación sexual definitiva. Por su parte, en ‘Hearbreaker’ Page propuso un crujiente solo intermedio, a capela, que marcaría la pauta para el hard rock posterior, del cual bebieron a vaso ancho Slash, Joe Perry y tantos otros. Asimismo, en ‘Moby Dick’ –que en demos se llamaba ‘Pat’s delight’ en honor a la esposa de Bonham–, Bonzo desplegaba su mejor arsenal inspirado en Ginger Baker (particularmente en ‘Toad’, aquel instrumental de los magníficos Cream), el baterista arquetipo del hard rock fallecido recientemente.

Cuando el disco fue lanzado, el primer álbum del cuarteto permanecía en el puesto 18 de las listas, con casi 80.000 copias vendidas en 40 semanas. Para fines de ese año, Led Zeppelin se volvía la banda más popular en Estados Unidos: logró desplazar del primer puesto en las listas de ese país a The Beatles, lo que retrataba el cambio estilístico que el rock de la década de los 70 prometía. Lo habían logrado, era el salto definitivo. Y, por supuesto, también fue el periodo de obtención de réditos: Plant se compró una propiedad llamada Jennings Farm en Blakeshall, un lugar donde se hizo de un tractor y comenzó a criar animales. Bonzo también adquirió una y gastó bastante dinero en autos (entre ellos, su primer Rolls Royce). «Toda nuestra vida

cambió», le dijo Plant a la Rolling Stone. «Fue un cambio tan repentino que no estábamos seguros de cómo manejarlo», añadió. Pero, como en casi todos sus discos, hubo críticas duras. Temprano se les relacionó con el plagio de bluseros afroamericanos en algunas de sus canciones, como en ‘Whole lotta love’, que “compartía” un riff demasiado similar al de ‘You need love’ de Willie Dixon. Lo mismo sucedió con ‘Lemon Song’, “inspirada” en ‘Killing floor’ de Howlin’ Wolf. La revista Rolling Stone los acusó derechamente de robar. Page y compañía, desde sus inicios tomaron “prestados” los riffs de los antiguos bluesman para volverlos canciones propias. De eso no hay duda. Tampoco la hay en que Led Zeppelin estaba llevando el blues clásico hacia el siguiente nivel, transformándolo en lo que luego sería el hard rock y dando el pie para lo que posteriormente conoceríamos como heavy metal.

«Quizás, el mayor logro del álbum es la influencia que ha tenido en muchas de las bandas que llegaron después. Ha generado una corriente interminable de imitadores, todos listos para popularizar este estilo distintivo de rock agresivo que luego se llamaría heavy metal. Desde Aerosmith hasta Def Leppard, hasta bandas de guitarra de hoy como The Music, The Darkness y Black Rebel Motorcycle Club, el segundo álbum de Led Zeppelin ha sido un criterio de hard rock», escribió hace varios años la revista Classic Rock. Presionados por su sello, enfiestados, a ratos desganados y grabando en forma nómada, Led Zeppelin con su segundo disco se volvió la banda definitiva del rock. El motor hacia el futuro que el estilo necesitaba a comienzos de los 70 había sido ensamblado. ❌



THE RACONTEURS

13 DE NOVIEMBRE-TEATRO COLISEO

THE NEW ALBUM **HELP US STRANGER**

AVAILABLE JUNE 21



THERACONTEURS.COM

[@THERACONTEURS](https://twitter.com/THERACONTEURS)

ENTRADAS:

puntoticket.com

BOLETERIA
COLISEO

MEDIA PARTNERS:

sonar
105.3 FM

**HUMO
NEGR0**

ROCKAXIS



Eingell Baltra

Desde Arica, la cantautora Eingell Baltra viene trabajando desde hace nueve años su proyecto solista, el que fusiona elementos del folclore latinoamericano con el rock, el blues y el pop. Ya cuenta con dos discos, el primero editado en 2014 bajo el nombre de “Superflua” y el más reciente, titulado “Advertida”, el cual fue grabado, mezclado y masterizado en estudios Ripo de la misma ciudad y lanzado el pasado mes de septiembre. De este último trabajo se desprende el single que lleva el nombre del álbum, del cual también se lanzó un videoclip que retrata la fragilidad ante el abuso sexual en un contexto supuestamente protegido. Con este trabajo, la cantautora busca llegar con su música a diferentes partes del país.

No Bundys

En 2013 en la ciudad de Puerto Montt nace la banda No Bundys, formada por Tuare Vega en guitarra/voz y Catalina Millán en batería. Sus primeras presentaciones fueron al siguiente año en la ciudad de Auckland, Nueva Zelanda, bajo el nombre de Ted Bundy. Ya en 2015, con el dúo de vuelta en Chile, se une el bajista Felipe Hernández, con quien se consolidan en formato de power trío con un potente sonido enmarcado en el indie y el stoner. La banda participa del concurso Converse Rubber Tracks y en 2017 comienzan el proceso de grabación de su disco debut “Knives & Bullets”, lanzado el año pasado, grabado en estudios Lautaro y producido por Pablo Giadach.



[eingell_baltra](#)



[Eingell Baltra](#)



[Eingell Baltra](#)



[nobundys](#)



[No Bundys](#)



[No Bundys](#)



Udara, es un colectivo de mujeres rockeras que se reúnen con el fin de generar espacios para difusión de la música y las artes del rock creado por féminas. Anualmente, producen el festival Udara: Encuentro de Mujeres y Rock, el cual se lleva a cabo en la ciudad de Quilpué y programa a bandas con presencia femenina.



[udara.mujeresyrock](#)



[udaramujeresyrock](#)

JOURNEY

FORMER LEAD VOCALIST

STEVE AUGERI



15 DE NOVIEMBRE

GRAN
ARENA
MONTICELLO

VENTA ENTRADAS: **TOP TICKET** .cl

PATROCINA:



Creedence Clearwater Revisited

Doblando la curva por última vez

■ Luciano González

En 1995, los ex miembros de Creedence Clearwater Revival, Stu Cook (bajo) y Doug Clifford (batería) formaron un nuevo proyecto para recordar, en vivo, a la banda que los puso en el mapa como uno de los mayores íconos del country rock. Si bien surgieron trabas legales por parte de John Fogerty, icónico líder de la ya separada agrupación y autor de gran parte de su material, el apropiadamente llamado Creedence Clearwater Revisited inició su camino de todas formas, recorriendo el mundo bajo el recuerdo de un sólido pasado.

Tras casi 25 años, este camino ya tiene su final definido al anunciarse que su actual gira será la última como banda, dando paso al retiro de la música de ambos fundadores. Como suele

suceder en este tipo de recorridos y tras haberse presentado varias veces en Chile –incluyendo su recordado show en el Festival de Viña del Mar en 1999–, una última visita era inevitable, siendo ésta por partida múltiple. Un show de mayor capacidad en el Movistar Arena, un reencuentro con la Quinta Vergara y una velada mucho más íntima en el Teatro Coliseo. Así está confirmada esta mini gira por nuestro país, que hará sonar, por última vez, eternos clásicos como ‘Green river’, ‘Have you ever seen the rain?’, ‘Fortunate son’ o ‘Up Around the bend’, entre otros. Como bien sabemos, este proyecto nunca tuvo intenciones de crear nueva música, lanzando bajo su nombre solamente álbumes en vivo, por lo que tendremos un viaje por el tiempo que nos llevará a través de los 60 con ese sonido estadounidense tan característico. ❌



CREEDENCE CLEARWATER REVISITED

ÚLTIMO CONCIERTO



30 OCTUBRE MOVISTAR ARENA

puntoticket.com

1 NOVIEMBRE QUINTA VERGARA

TICKETEK



www.toplinkmusic.com

MEDIA
PARTNERS:

ROCKAXIS



La orden final de

SLAYER

Los titanes del thrash
despiden casi cuatro
décadas de agresión

■ Pablo Cerda





Desde su formación en Los Angeles en 1981, Slayer ha sido una banda que nunca pasó desapercibida. Su música forjó una legión incondicional de fanáticos sin el espaldarazo de la radio ni menos de MTV, dato que puede parecer irrelevante hoy, pero que en esos años constituía toda una hazaña. Y es que Tom Araya, Kerry King, Dave Lombardo y Jeff Hanneman crearon su propio mundo, lejos de las tendencias gracias a un sonido distintivo que plantearon en sus propios términos. Acompañados en la actualidad por Paul Bostaph y Gary Holt, los artífices de la música del apocalipsis abandonan los escenarios y un mundo pintado de sangre los despide de pie en medio de un exitoso tour que ha sacado impresionantes cuentas para una banda de alto calibre. Las puertas del infierno se abrieron para que Slayer ejecute su orden final.

Muchas veces, la retromanía ochentera hace pensar que el mundo era un lugar amigable, como sugieren los coloridos videos de MTV.

Pero la historia se ha encargado de rebatir esa nostalgia. El conservadurismo campeaba con Margaret Thatcher en Gran Bretaña y con Ronald Reagan en Estados Unidos ejerciendo una mano dura que poco sintonizaba con el sentir juvenil de la época. Eran los tiempos de la Guerra Fría, de la tensión nuclear y de una paranoia antisoviética que sería el caldo de cultivo para forjar un batallón de jóvenes decididos a retratar estas temáticas en una dirección sonora y discursiva que emergería desde las cavernas putrefactas del underground.

Inspirados por la NWOBHM y el hardcore punk, Slayer llegó a esta tierra para pulverizar todo a su paso sin transar un ápice su fórmula, a diferencia de otros pares. Anthrax se permitió experimentar con el rap, Megadeth fue moldeando su receta hasta convertirla en un heavy metal de alta factura compositiva y Metallica infló su propuesta hasta que las paredes del mundo le quedaron chicas. Pero Slayer ni siquiera se dignó a componer una balada en toda su carrera. Siempre se encaminaron hacia lo extremo a fin de crear una muralla de sonido caótico, anárquico y salva-

je, plasmado en una discografía que cambió para siempre la elaboración de los sonidos crudos. Así lo prueba el insuperable "Reign in Blood" (1986), pináculo de su carrera y, sin lugar a dudas, el mejor disco de metal jamás creado. Con una velocidad media del metrónomo marcando 250 rpm, el incombustible registro es una bola de fuego de 28 minutos que hoy sigue sonando tan letal como en el año de su creación.

Pero la fiereza de su música no es lo único que hace especial a Slayer. Su imaginería chocante y sus letras también envuelven en un hechizo de magia negra difícil de evadir. El infierno, Satán, el ocultismo, la guerra, los asesinos en serie y la religión encuentran cabida en los recovecos infernales de sus canciones, tópicos que dan cuenta de la parte más oscura del ser humano. Estos elementos los han transformado en una forma de vida para millones de fanáticos que, en estos días, ven cómo esa llama indomable ha comenzado a extinguirse. Algo que se veía venir hace tiempo, por más doloroso que sea.

Sin arrepentimientos

Si hay alguien que sabe de Slayer en Chile es Patricio Jara. El antofagastino escribió "Read In Blood. 1986-1996", libro que recorre el tercer disco de la banda bajo su aguda lupa estu-

diando su importancia y entendiendo por qué sigue encantando a generaciones. Consultado por Rockaxis sobre las claves del retiro, Jara argumenta que éste se compone de ciertos factores que marcan distancia de nombres como Metallica o Iron Maiden, animales de ruta que no dan señales de agotamiento. «La muerte de Hanneman fue un tema determinante, lo mismo la salida de Lombardo. Están jugando el partido con dos menos. Además, la fatiga de material es evidente. Sin embargo, sus últimos tres álbumes son extraordinarios. De todos rescato cinco canciones. No sé de cuántas bandas se pueda decir lo mismo», justifica el periodista.

En la revista Crack, Tom Araya advirtió los signos de corrosión durante el período de promoción de "Repentless" (2015). «¡Tengo dos placas de titanio y seis tornillos en el cuello! Después de mi operación, visité al doctor, me dijo que todo "se veía bien" y me preguntó si estaba haciendo headbanging. Lo miré y le dije: "¿Headbanging, puedo?". Me advirtió que no era recomendable. Ahora solo miro feo mientras toco». Según Lombardo, la decisión de parar rondaba hace tiempo en la cabeza del frontman: «Tom quería retirarse desde que yo estaba en la banda. Ha tenido problemas en el cuello, así que estoy feliz de

que pare y espero que haga lo que quiera con su vida y su futuro».

Si es por plantar la semilla de la desconfianza, las suspicacias encuentran tierra fértil gracias a bandas que llevan años despidiéndose y se embarcan en interminables giras vendiendo el humo del retiro. De eso bien saben Kiss, Scorpions, Aerosmith y el mismísimo Príncipe de las Tinieblas, Ozzy Osbourne, por nombrar solo algunos. En Slayer, la cosa parece ir en serio. Al menos, hay razones médicas y anímicas para creerles, tal como reafirmó el mismo Araya en Noisey: «La gente me pregunta: "¡Oh! Debe ser fantástico viajar, ¿viste París?" Les muestro la habitación del hotel y les digo: "este es mi París. Lindo sillón, ¿no?". Después de un tiempo viajando, simplemente me cansé».

El mal no tiene fronteras

Según el sitio Loudwire, Slayer ha vendido diez millones de dólares en merchandise desde que comenzó su tour de despedida el 10 de marzo del 2018, nada mal para una banda que rechaza el hit masivo y tiene un culto no



menor en el país natal de su vocalista. Su última visita se enmarcó en la cuarta edición del Santiago Gets Louder junto Kreator, Anthrax y Pentagram, en una reunión soñada que al principio estaba comandada por Megadeth en lugar de los alemanes, pero los planes cambiaron debido al infortunado cáncer a la garganta que padece Dave Mustaine. Anton Reisenegger, un graduado en estas importantes instancias, reflexiona sobre el simbolismo del encuentro entre Slayer y Chile, lazo que se ha afianzado cada vez más con los años:



«en estricto rigor, creo que Tom no se sentía chileno cuando partió con la banda. Quizá no conectaba el metal con el hecho de ser chileno y cuando empezó a ver el fanatismo que despierta en la gente, debió sentirse bastante contento. Es bonito que la tierra de sus padres le esté dando un reconocimiento a gran nivel. Llenar un estadio de fútbol no es algo menor para una banda extrema como esta». Más allá del chovinismo barato, Slayer ha calado hondo en Chile. ¿Será su forma brutal de decir las cosas? ¿Será su música? ¿Su imaginería? ¿Todo el conjunto? Para Patricio Jara, la influencia de la banda en nuestro país es inherente a la nacionalidad del vocalista.

«El metal en Chile hubiera entrado con o sin Slayer. Hay que separar eso. Ayudó, sin duda, fue un gran añadido, pero creo que el contexto político de cierto momento fue clave. No creo que haya pasado por el discurso, sí por la imaginería y la calidad de muchos de sus discos. La forma de componer no es lo mismo que la forma de sonar. Las mejores canciones de Slayer, las más representativas, oscilan en cierto punto reconocible entre el punk y la NWOBHM. Además, no son buena onda».

En este último tiempo, se ha reflexionado mucho sobre el mundo que nos deja Slayer. Resulta pintoresco que el ambiente esté tan convulsionado como cuando empezaron. Nuevamente, la sociedad occidental está cubierta por un manto conservador, esta vez con Boris Johnson en el Reino Unido y Donald Trump en Estados Unidos, tomándose la agenda y ni hablar de la corriente populista que cala los huesos de las democracias latinoamericanas. El planeta sigue siendo un lugar hostil y, esta vez, la catarsis apocalíptica de Slayer vivirá en el mausoleo del legado ya no como un ente vivo, sino como una presencia maligna que trasciende en el tiempo. «En la política macro, las cosas se han vuelto cíclicas ahora con la ola ultra conservadora en Reino Unido, Estados Unidos, Brasil y Chile, entonces, por ese lado, hay tema para rato. En Chile, dimos una pelea y la ganamos, los metaleros dejamos de ser los bichos raros. De repente, es extraño encontrarse con metaleros que tienen posturas conservadoras, incluso el mismo Tom Araya lo es. En ese sentido, siempre he visto a Slayer como un narrador de lo que está pasando más que partidarios de una postura. No se les puede ver como un actor político, ojalá a nadie se le ocurra hacer eso», reflexiona Reisenegger.

En lo micro, sabemos que el reinado de Slayer seguirá corriendo en la sangre de sus fanáticos, de todo aquel que intercambió sus casetes en el Paseo Las Palmas de Santiago, en los que visten sus poleras desde los días de las tocatas del Manuel Plaza o de los que viajaron desde todas partes del país para vibrar junto a sus pares al son de 'Hell awaits' o 'Mandatory suicide'. O como muy bien nos lo retrata Jara: «alguna vez, Tom Araya dijo que el fan clásico de su banda era el chico más feo de la cuadra. Imagino que hoy muchos de esos chicos feos están tristes. Me incluyo». Para todos ellos, Slayer no se despidió. Slayer trasciende. ❌

Ángel (de la muerte) para un final

Slayer - 08/10/2019 - Sporting Club - Viña del Mar



El anunció de que Slayer daría su último show en Chile en Viña del Mar generó la molestia de quienes habían apostado por el Santiago Gets Loder, pero también el entusiasmo entre aquellos que sabían que la despedida perfecta de Tom Araya y compañía era en la ciudad que lo vio nacer.

Luego del show de Anthrax, la noche viñamarina fue intervenida por el show final de un grupo brutal hasta la demencia y ajustadísimo hasta la exageración.

Sin entrar en mayores detalles, el espectáculo propuesto por Slayer en todo momento fue aplastante y colosal. Sin embargo, su tramo final conquistó cumbres de bellezas inenarrables, cuyo efecto hipnótico dialogó con lo inaudito. Un setlist dentro de otro setlist. Un espectáculo dentro de otro espectáculo. Un metaconcierto. Un portal dimensional que nos transportó a un universo donde los

museos del thrash metal existen y donde Slayer es uno de sus artistas preferidos. Un mundo con galerías de arte donde se exponen como patrimonios invaluable piezas de eras diversas con características distintas, pero todas icónicas por ser reflejos epocales cuando no nutrientes de culturas. ¿Qué otras cosas pueden ser 'Seasons in the abyss', 'Hell awaits', 'South of heaven', 'Raining blood', 'Black magic', 'Dead skin mask' y 'Angel of death'? Cuando el portal se abrió y nos trajo de regreso a la realidad, estábamos en el mismo lugar, pero todo era diferente. Algo había cambiado, porque en ese viaje de siete canciones, nosotros –los que estábamos ahí– cambiamos.

¿Por qué los shows recientes estuvieron entre los más multitudinarios –si es que no fueron, decididamente, los más numerosos– de Slayer en Chile? Para muchos aficionados, Slayer murió cuando nos dejó Jeff Hanneman. Y si esos seguidores dejaban un espacio milimétrico para una resurrección, era solo si Dave Lombardo recuperaba los tambores.

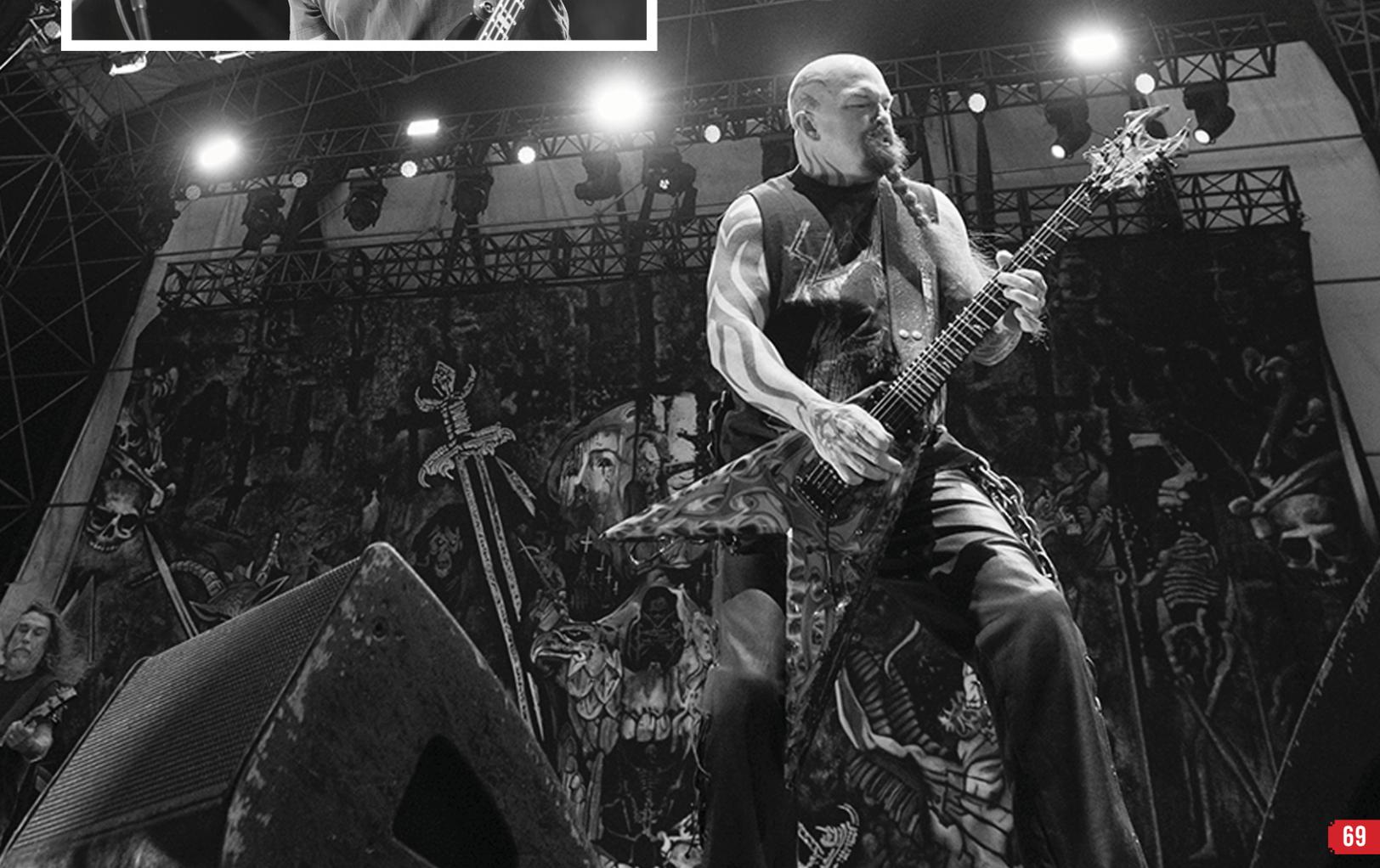
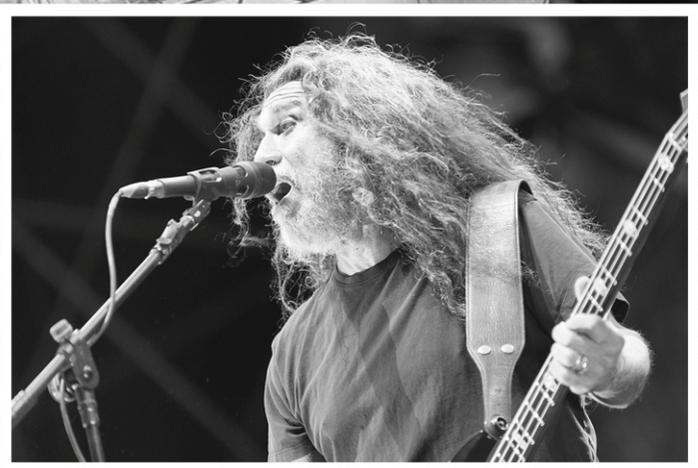
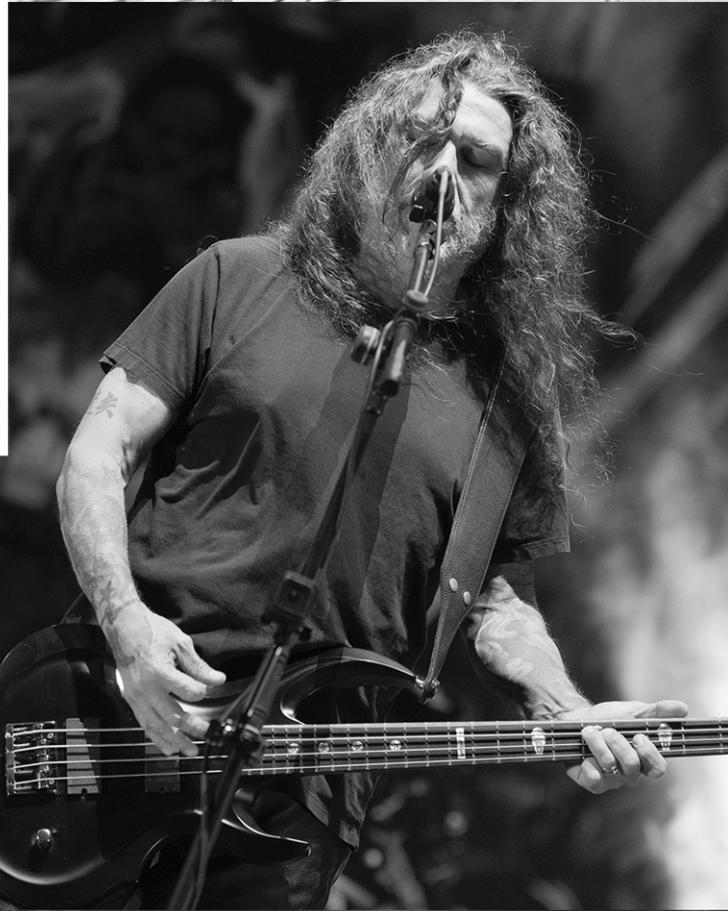
■ Mauricio Salazar
Fotos: Juan Pablo Maralla



¿Cuál era la diferencia, entonces, entre los fundamentalistas y los muchos miles que colmaron el Bicentenario de La Florida y el Sporting Club de Viña del Mar? Probablemente, que los segundos entienden que hay grupos que se transforman en instituciones y que, cuando alcanzan ese estatus, pueden perder integrantes, pero nunca el espíritu que caracteriza a las entidades que trascienden. Posiblemente, también se dieron cuenta de que el thrash, en general, y Slayer, en particular, son el tipo de descubrimientos que permanecen para siempre, porque aparecen en ese punto de la vida en que la pureza de la infancia se combina con los primeros atisbos de libertad genuina que ofrece la adolescencia, arrojándonos a lo que Adolfo Vera llama «una posibilidad de experiencia», en “El ser y la electricidad (una filosofía del rock)», que transforma toda apropiación cultural y que hace sentir que con esa música, algo de nosotros se transforma. En otras palabras, la audiencia acudió masivamente porque entendió que en la despedida de Slayer, una parte de su existencia se reencontraba, pero

también una parte se iba con ellos. Finalmente, el público advirtió que seguir a Slayer en sus últimas actuaciones en Chile conectaba con un sentido de pertenencia. A un estilo, claro, pero también a un territorio. ¿Habría algo más parecido a una epifanía cuando descubrimos que a Araya lo había parido nuestro mismo paisaje famélico? Y en el caso de Viña del Mar, el sentido de pertenencia se profundizaba: Tomás estaba en casa y, si nació acá, era el mejor lugar para morir, simbólicamente. Quizás, por eso no hubo bis y, en cambio, tuvimos a Tom muchos minutos recorriendo solo el escenario de un extremo a otro, como queriendo agradecer con su mirada melancólica y perdida en el horizonte a cada uno de los presentes. Tal vez, por eso gritó a viva voz «¡Viva Chile, mierda!», tan desgarradora y conmovedora. Y con el mentón temblando, nos dio las gracias por estar todos estos años y nos dijo que nos iba a extrañar. No, Tom, gracias a ti y a tus compañeros por estar todos estos años. Nosotros también los vamos a extrañar. Nos van a hacer mucha falta. ❌





EPICA

DESIGN YOUR UNIVERSE
10TH ANNIVERSARY SHOWS



30 DE OCTUBRE
TEATRO CAUPOLICÁN



ROCKAXIS

PowerMetal.cl



BIG STORE

TheKnife

ROCKMUSIC

the fanlab producciones

ድህረ ገጽ ተሰባይ 2019

TOP LINK



INVITADOS ESPECIALES

THE SECRET SOCIETY

20 DE OCTUBRE - 20:00HRS.

BLONDIE - AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 2879

ENTRADAS EN:



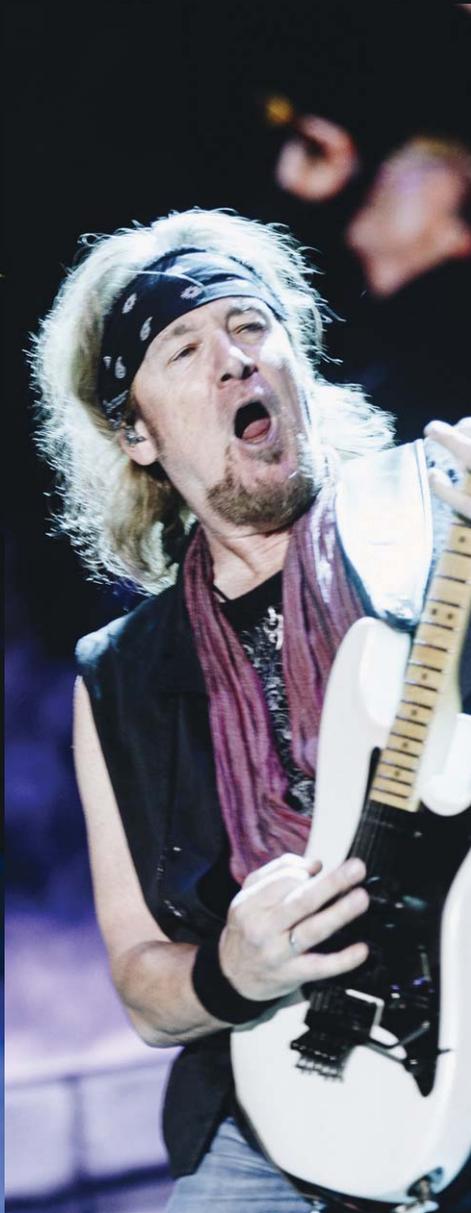
@TOPLINKMUSIC
/TOPLINKMUSICOFICIAL



IRON MAIDEN

Registros de cuando Santiago
sucumbió ante la Doncella de Hierro

Fotos: Gary Go





THE KINKS

¿Dónde quedó mi Shangri-La?





En el último año de los agitados años sesenta, muchas fueron las bandas que, a través de sus discos, anticipaban la nueva primavera del rock. Del lado británico, Led Zeppelin y King Crimson -entre otros como The Who y Yes- fundan estilos más pesados y vanguardistas. En medio de esa vorágine de cambios, los ya experimentados The Kinks componen y lanzan una de sus obras cumbres, “Arthur”. Revisamos la trastienda de aquel elogiado disco pero subvalorado en nuestros tiempos.

■ Alfredo Lewin

En el otoño inglés de 1969, The Kinks no solo lanzaba un nuevo álbum, sino que regresaban a Estados Unidos tras largos cuatro años de no haber podido tocar en el continente americano por una prohibición sindicalista. Y vaya que las cosas habían cambiado en ese periodo de tiempo. La denominada British Invasion ya no brillaba de la manera de antaño. El rock se había transformado en una enorme maquinaria comercial, la técnica en las grabaciones de discos había cambiado y hasta el sonido en vivo de las bandas había evolucionado muchísimo. Por toda esa resistencia a los cambios, Ray Davies se sentía muy nervioso en el momento de la previa de su concierto en el Fillmore East en Nueva York, lugar que estaba a punto de ser testigo del flamante regreso del cuarteto y, más aún, con el recién estrenado “Arthur (or the decline and fall of the British Empire)”.

Para muchos, los más genuinamente británicos fueron siempre los Kinks, algo apartados de la sonoridad blues y R&B que inspiraron a los Rolling Stones y The Beatles. El cuarteto trazaba una paralela utilizando la influencia rock mezclándola con el music-hall tan clásico de la comedia inglesa, para así articular una observación cínica que perfilaba

más que a un sonido, probablemente a una sociedad entera. Qué duda cabe, The Kinks tenía un emblemático tono de compromiso con todo lo que era ser británico, por tanto, este disco más que ninguno, da cuenta de la conceptualidad en lo del declive y la caída del mismísimo imperio.

Victoria

A 50 años de haber sido editado, “Arthur (or the decline and fall of the British Empire)” se tornó en el primer concepto acabado de Ray Davies: un LP que estaba pensado como un todo (un año después vendría “Lola v/s Powerman and the Moneyground”, que también optaba por similar grandilocuencia). 1969 supuso el quiebre entre esa práctica común de aquella década en que los discos no eran más que colecciones de canciones sueltas que funcionaban a su vez como singles. Si bien es cierto esto del disco conceptual le debe mucho al “Tommy” de The Who, publicado algunos meses antes, lo que a Ray Davies de seguro más le atrajo del proyecto era la forma estilística de mantener una estrecha relación con la cultura tradicional inglesa. Mientras The Beatles y Rolling Stones habían ocupado la psicodelia para ir experimentando hacia la progresión, The Kinks parecían ser regresivos en tanto a la insistencia de siempre volver a

las raíces. Parte de aquello eran las resonancias del barrio del Londres en que crecieron y el auge de lo victoriano, ese aire retro de uniformes del siglo XIX que era exhibido con tanto glamour vanguardista por estrellas como Mick Jagger, Jimi Hendrix o los mismos The Beatles en el Sgt. Pepper.

Pocos terrenos musicales quedaron sin cubrir en este disco, que tiene entre otros precedentes nada menos que al “Village Green Preservation Society” (1968). Superar esa marca ya era harto decir. ¿Cómo lo hace una banda para lograr un “mejor disco” anterior? Fue lógico que en ventas no tuviese una gran proyección, ya que los jóvenes estadounidenses estaban interesados en el blues duro a la Led Zeppelin y porque la Guerra de Vietnam introdujo otros temas como los que Creedence Clearwater Revival –la banda de ese momento– estaba proponiendo: las maquinaciones del poder que quería insistir con la guerra. Desde su portada, diseñada por el dibujante Bob Lawrie, “Arthur” exhibía elementos típicos ingleses, todos superpuestos: la taza con el Rey Arturo, una foto del grupo, un cisne como símbolo británico de la lealtad, una casa con el auto en el garage, la clásica tetera

y una mano –probablemente la de Arthur– con un banderín en el que aparece el nombre del grupo.

Yes sir, no sir

Siempre cuando se piensa en los mejores discos de The Kinks, y hasta en los más representativos del rock británico en general, a menudo se menciona el ya referido “Village Green”, el “Face to Face” (1966), u otras veces su debut de 1964, sin embargo, “Arthur” rara vez es mencionado en esta categoría. Estábamos frente a una banda que demostraba que se podía prescindir de la idea de las listas de éxito, por tanto hay que aplaudir la valentía de The Kinks en tanto a su autosuficiencia, al punto de lograr calzar en la movida musical de aquel tiempo, dominada por la explosión de la vuelta a lo básico a medio camino del auge psicodélico que aún imperaba. Y el cuarteto lo hacía atacando sin piedad a aquellos que accedían a los primeros puestos de los charts.

Fieles a la personalidad corrosiva de su líder, los británicos se empeñaban en poner en



The decline and fall of the British Empire

Tanto Dave Davies como Mick Avory y el recién ingresado bajista John Dalton pensaban que “Arthur” significaba una cumbre creativa para el grupo, siendo el disco favorito de este último. Ray había probado que podía encontrar una temática, en este caso, la nostalgia y su familia. No obstante, lo embargaba una contradictoria insatisfacción, quizá pasaba por echar de menos al bajista original, Pete Quaife, o tal vez era el presentimiento que las cosas habían cambiado en formas que él no podía controlar y resultarían en que la banda no lograría la consagración global que tanto había soñado.

Pero lo que probaría el increíble talento de Ray Davies fue su capacidad de variar las fórmulas y acoplarlas según la temática. Innovador hasta el punto que años después se le reconocería como generador de un estilo y precursor del hard rock y, luego, del brit pop. Impensable para un compositor que parecía

sentirse cómodo solamente cuando proyectaba ráfagas de humor negro enfrascado en melodías pop y de estribillos arrebatadores, como el de la imperecedera “Victoria”, que funciona como el digno y majestuoso rompe hielos del disco.

La historia está inspirada de manera indirecta por el viaje de Rose, la hermana mayor de los Davies, con su esposo Arthur a Australia. Al recoger un poco de esos hechos, el álbum tiene algo de temático, pero el mismo Ray luego se apresuró en apuntar que, más que un álbum conceptual, seguía considerándolo un ejercicio documental, o sea, una crónica de la vida real. El hecho de que su hermana se casara y se mudara a la isla oceánica fue algo que le impactó de muy joven, como lo hubiera hecho la pérdida de un familiar muy cercano (de hecho, la ausencia de Rose ya aparecía en otra canción, ‘Rosie won’t you please come home’, del disco “Face to Face”). En esta historia doméstica, como en muchas de todos los inmigrantes, lo cierto es que no ocurre mucho en particular, es solamente la sensación de la despedida, del último domingo en familia, de los hijos que parten con sus padres a hacer una historia muy lejos. Y en aquello, Ray Davies despliega su talento y



maestría para retratar personajes y situaciones de la vida cotidiana. Tan solo otra de las circunstancias en las que se veía envuelta la clase media británica post guerra.

Lo que importa acá es cómo se hace eco de las tradiciones inglesas del pasado, pero también entender el presente del que es “tu lugar”. Cuál es la razón de ser británico. Y tal cual como el sueño americano en EE.UU., ¿qué es lo que hace al británico tan valóricamente “british”, en un contexto de costumbres sociales tan cambiantes? ¿Una casa, un automóvil, un televisor, una radio, la pérdida de los niños, la antigua guerra de Churchill, la distancia oceánica o la idea de un nuevo mundo?

En parte, es por esto que la icónica ‘Australia’ y la crucial ‘Shangri-La’ son las canciones centrales del álbum. La primera, representa un mundo para partir de cero, uno libre de las tradiciones represivas de Gran Bretaña, pero aún así muy influenciado por Inglaterra; y la otra, épica a más no poder, representa las co-

modidades del hogar y las virtudes de aquella humildad y servidumbre que han servido para instalar la idea del imperio británico y la de sus súbditos, en primer y último lugar. Lo singular es que el concepto del álbum no decide qué lugar es mejor que el otro, porque ciertamente en The Kinks existía una actitud burlona hacia el optimismo de esos ojos que se fijaban en Australia, a la vez que se compadecían de la vida y la situación cotidiana de Arthur: un hombre que es dueño de su casa, de la mayor parte de su auto, pero está encerrado en su lugar de por vida.

Young and innocent days

Entonces la pregunta clave sería: ¿cuál es la vida y la existencia preferible? ¿La promesa de ‘Australia’ o la certeza de ‘Shangri-La’? Ray Davies se las ingenia para dejar todo esto en una suerte de ambigüedad. Arthur sería un perdedor insatisfecho, pero Davies siente por él una genuina compasión, lo entiende y lo quiere por ello. El mundo es lo que le está pasando a Arthur y él, de alguna forma, no puede evitar perder sus costumbres tradicionales, las que lo mantienen deprimido y domesticado, pero que al menos tiene a alguien que ama aquellos detalles.

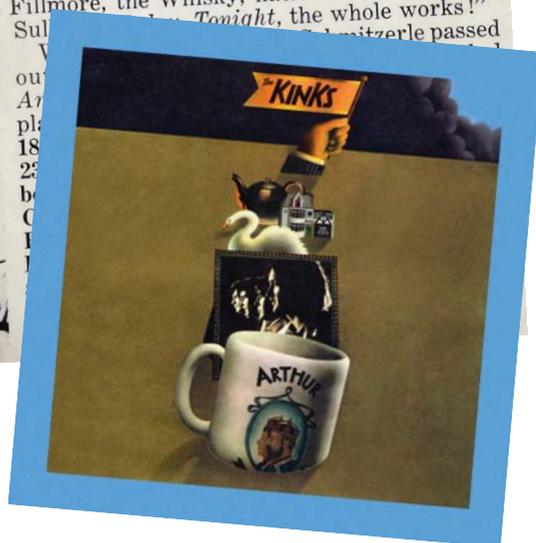
La última palabra sobre esta obra maestra es para Sir Raymond Douglas Davies, quien confesó lo siguiente en The Kinks Kronikles: «Creen que estamos engañando a alguien cuando, de hecho, solo estamos tratando de decir algunas pequeñas cosas. Siempre trato de ponerme del lado de la persona sobre la que escribo, pero mucha gente todavía lo ve como si nosotros los estuviéramos golpeando en el suelo o burlándonos».

“Arthur (or the decline and fall of the British Empire”, como álbum, puede que sea algo más difícil de digerir que el “Village Green” o el “Something Else”, incluso. Sin embargo, como disco es esencial y un clásico por derecho propio. Y, sobre todo, es el momento bisagra en que Ray Davies se dio cuenta que tenía que cerrar el capítulo británico, mal que mal, el asunto estaba justamente en declive, para así concentrarse en América. El éxito mundial de “Lola vs Powerman and the Moneyground” y la década de los setentas estaban a la vuelta de la esquina. ❌

KINKS ARRIVE IN U.S. FOR 1ST NATIONAL TOUR

New LP, “Arthur,” Out On Reprise

BURBANK, Calif.—At an elaborate press party today in the sleek executive offices of Reprise Records, it was announced by mogul Mo Ostin that The Kinks, one of England's top rock combos, had arrived in the United States for their first national tour. Ostin, who is general manager of Reprise, went on to state that he had been after the Kinks to come over for five years. “Now that they're here,” he said, “we can really do it for them: the Fillmore, the Whisky, national television, Ed Sullivan Show, tonight, the whole works!”





Nightwish

OPENING ACT

Marco Hietala

5 DE MAYO 2020

TEATRO CAUPOLICÁN

ENTRADAS EN

[puntoticket.com](https://www.puntoticket.com)

ROCKAXIS

PowerMetal.cl



BIG STORE

TheKnife

ROCKMUSIC



the fanlab
producciones

Joker y Watchmen

La revancha de DC Comics

■ Bastián Fernández

Octubre se ha convertido en un mes especial para los fanáticos de DC Comics gracias a los estrenos de Joker y Watchmen. Si bien van en formatos diferentes, las dos comparten una aguda crítica social y un relato oscuro, dejando de lado la comedia. Finalmente, ambas van por el mismo objetivo: ser un éxito y por fin comenzar a acortar la brecha con su eterno rival, Marvel.

Desde la formación del universo de cinematográfico de Marvel, DC Comics ha debido vivir bajo las comparaciones y la sombra del éxito que ha logrado Kevin Feige y compañía. A tal punto llegó esta situación que, en 2018, decidieron reiniciar nuevamente el personaje de Batman –su bastión– y todo lo relacionado con el Escuadrón Suicida. Además, buscaron ayuda en James Gunn, el director y guionista tras Guardianes de la Galaxia, una de las trilogías más afamadas de su eterno rival.

Pero todo parece indicar que las cosas están a punto de cambiar para la empresa creadora de Superman, esto gracias a los dos estrenos que nos trae octubre: la esperada película del clásico villano del Caballero de la Noche, Joker, y la serie de Watchmen, que fue creada por el gigante HBO.

Why so serious?

Primero, detengámonos en la cinta de Todd Phillips y estelarizada por Joaquin Phoenix. Joker explora la vida y personalidad de Arthur Fleck, y el proceso que vive para llegar a convertirse en el Guasón. El film usa de excusa al personaje de DC para hacer una crítica social sobre el trato que se les da a las personas con trastornos mentales y lo individualista que se ha convertido el mundo. Es un relato oscuro, que a ratos roza lo macabro, el que es llevado en

todo momento por la brillante, despampanante y elegante actuación de Phoenix, que humaniza cada detalle de la personalidad del mayor némesis de Ciudad Gótica. De hecho, no sería extraño –como ya lo han adelantado varios sitios especializados– que el actor se lleve el Oscar a mejor actor.

Para escribir el guión, Phillips ha señalado en diversas entrevistas que ha sido influenciado por la filmografía de Martin Scorsese, en especial por las películas “Taxi Driver” (1976) y “The King of Comedy” (1982). De hecho, Robert De Niro, quien estelarizó esta última, tiene un papel en esta adaptación cinematográfica del Joker.

Lo que sorprende de esta película, no es solamente su historia, fotografía y relato, sino que también es la manera en que se aborda una historia sobre un villano, marcando un precedente y, por qué no, aventurarse a decir que esto era lo que tanto tiempo buscaba DC Comics: una forma de narrar su universo, el que siempre ha tenido tintes de oscuridad, y ha sido armado con un tono más serio que el de Marvel. Entonces, la pregunta que nos deja es, ¿por qué debían copiarle a la empresa del fallecido Stan Lee, cuando sus cómics transitaban en otra dirección?

De momento, “Joker” acumula un León de Oro por mejor película y, en su primer fin de semana, recaudar la no despreciable suma de US\$140.5 millones a nivel mundial. Además, superó la recaudación que logró Wonder Woman en 2017, en su primer fin de semana de estreno. Cabe destacar que esta ha sido una de las más taquilleras películas de DC, por lo que el futuro de Joker, en cuanto a popularidad, promete bastante.

PUT ON A HAPPY FACE



JOKER

Who watches the watchmen?

Al igual que Joker, Watchmen es una historia nueva sobre los vigilantes. No tiene absolutamente nada que ver con los cómics –más allá del argumento central e historia de estos– y menos con la exitosa cinta del director Zack Snyder en 2009.

Esta nueva aventura ocurre treinta años después de la que se cuenta en papel y, en esta ocasión, deben enfrentarse a la supremacía

medad», comentó el escritor.

Se puede decir que es una adaptación que toma bastantes libertades, partiendo por el hecho que transcurre 30 años después de la original, el presidente de Estados Unidos es Robert Retford, papel que será realizado por el mismo actor. Por otro lado, la protagonista es Angela Abar, una policía afroamericana (Regina King), la que asumirá la identidad de la heroína Sister Night. De los personajes clásicos, poco y nada se sabe. Ozymandias y Silk Spectre estarán presentes, pero en una versión mucho más madura de ellos. De Rorschach solamente veremos su espíritu, el que queda vivo en un grupo de radicales llamados The Seventh Cavalry. Finalmente, del icónico Dr. Manhattan solo hemos tenido pistas en los trailers, pero su participación es segura.

Si algo claro tenemos sobre la serie, es que de momento solo existirá una temporada, la que constará de nueve capítulos. Al menos, eso comentó Lindof en la Comic Con de Nueva York cuando presentó la serie. La razones tras esta decisión es porque fue creada como una historieta, por lo que se le da un inicio, desarrollo y cierre. Además, en broma señaló que es un proyecto bastante caro para seguir realizándolo. Esta producción de HBO incluirá nuevos personajes y no tocará la versión original, la que fue escrita por Alan Moore y Dave Gibbon. El elenco de la serie lo lideran los actores Regina King, Don Johnson, Time Blake Nelson, Louise Gossette Jr. y Adelaide Clemens. El estreno está pactado para este 20 de octubre.

Si algo tienen en común Joker y Watchmen, es que ambas toman una postura sobre lo que está ocurriendo en el mundo, una crítica incisiva que detona y da contexto a estos personajes de ciencia ficción pero que pone en tensión y posibilidad su existencia en el mundo real, de alguna u otra manera. Otro punto símil que tienen es que dejan de lado el humor y el tono cómico para crear mundos oscuros y de problemáticas sociales que buscan abrir debates en torno a la obra, mirando el escenario global mediático. Todo, con un estilo propio y abandonando el canon Marvel, ese de películas coloridas y cargadas al humor, que tienen como fin hace pasar un buen rato a los espectadores. Todo parece indicar que DC ha comenzado a encontrar el camino para la adaptación de sus cómics y, que por fin, comienza a despegar su gran nave, la que llevaba mucho tiempo con problemas para despegar. ❌



blanca, la que está realizando una ola de ataques racistas, los que claramente se encuentra fuera del marco de la ley.

El responsable de esta adaptación es Damon Lindof, el mismísimo creador de “Lost”, la serie sensación en la primera década del siglo XXI. En conversación con el medio El Espectador, comentó que el argumento no fue escogido al azar, ya que considera que la supremacía blanca es un problema real en el mundo, no solamente en Estados Unidos. «Es una plaga. Una enfer-

CHARGOLA
PRO

TheKnife

I AM MORBID

RESTITUTION

BONEBREAKER



SLAYER



1 DE NOVIEMBRE, 18:00 HRS.

BLONDIE

AV LIBERTADOR BERNARDO O' HIGGINS 2879, METRO ULA

\$25.000 PREVENTA - \$30.000 GENERAL
VENTA A TRAVÉS DE TICKETEK
SIN RECARGO EN THE KNIFE - ROCKMUSIC (SOLO EFECTIVO)

AUSPICIA:

PRIMATOR

COLABORA

FUTURO

ROCKAXIS

HUMO NEGRO

TRICK

AGENDA MUSICAL

13158



Así es como funciona mi país

“30 años de la industria musical chilena (1988-2018)”

Los cambios que han ocurrido en los últimos 30 años en la forma de producir, difundir y consumir música han sido vertiginosos y bastante radicales en todo el mundo. En Chile, nuestra historia reciente condujo a la industria hacia eventos y procesos particulares que no necesariamente siguieron la tendencia internacional. El libro “30 años de la industria musical chilena (1988-2018)” ofrece testimonios y análisis de diversos actores para contribuir a esta reflexión. Periodistas especializados, músicos, miembros fundamentales de la industria y académicos, se reúnen en este documento editado por SCD junto a Hueders a proponer sus visiones.

■ Felipe Godoy

UN TESTIMONIO SOBRE EL ENCUENTRO DE LA MÚSICA CHILENA Y LA RADIO

MARCELO ALDUNATE

UN TESTIMONIO

SONIDOS LOCALES
EN EL AIRE

Marcelo Aldunate

Hombre de radio desde los 80, ha trabajado en emisoras, como Música Ciudad y Tiempo, sector de Rock & Pop. Fundador y director hasta el 2010. También como productor en Camila Moreno, Cecilia y Pantera proyectos. Actualmente como asesor de la radio de Iquique.

¿Qué ha ocurrido con la industria musical en los últimos 30 años? En simple, todo lo que venía construyéndose desde “la era dorada del LP”, que partió en los años 60 y continuaba en los 90 gracias al CD, se vino abajo abruptamente. Fueron 40 años en que la música grabada en formatos de larga duración –primero el LP, luego el casete y, finalmente, el disco compacto– tuvo el dominio generalizado de la industria, pero la masificación de internet y la irrupción del mp3 y sus plataformas de libre intercambio, primero, y el ingreso paulatino de los sistemas de reproducción en streaming, 10 o 15 años después, modificaron la forma en que la música participa en nuestras vidas. Esto significó un giro muy indeseable para la industria musical en general, que al menos en un principio, veía que un negocio muy bien cimentado se venía abajo. El recientemente editado libro “30 años de la industria musical chilena (1988-2018)”, es un intento por leer desde múltiples ópticas la forma en que este fenómeno de transformación ocurrió en Chile. Los resultados son tan diversos como permite la variedad de autores reunidos en la obra.

En el inicio, el ensayo de Marisol García tiene la responsabilidad de bosquejar el panorama

general, y lo hace de forma iluminadora y provocadora. A partir de evidencia recopilada de diversas fuentes, expone cómo los cambios en la industria han generado transformaciones en la grabación, composición, distribución y especialmente, en la experiencia de escucha de la música. Así, por ejemplo, nos va relatando cómo el álbum ha ido perdiendo su relevancia, ya que los artistas ya no buscan que les compren su disco, sino que sus canciones sean reproducidas una y otra vez en las plataformas de streaming. Tal como lo hizo el LP en su momento, esto ha generado cambios incluso en la forma de construir las canciones, en especial aquellas de vocación masiva que hoy en día necesitan capturar al oyente de forma rápida y eficaz, reduciendo sus introducciones instrumentales y dando paso rápidamente a las partes cantadas. La profunda visión de la periodista da espacio para optimismos, pero también para algunas premoniciones sobre el futuro que nos asustan, más por tratarse de campos desconocidos que por ser amenazantes.

En Chile, si bien estos cambios han ocurrido siguiendo las pautas internacionales, han ido decantando de forma particular. Los recuentos de producción discográfica nacional de los también periodistas Mauricio Jürgensen y, especialmente, el de David Ponce, entregan un panorama claro de cómo ha ido cam-



biando la música chilena en los últimos 30 años. El grado de detalle del trabajo recopilatorio de Ponce es fascinante para lectores con intereses investigativos, aportando con valiosos datos, por ejemplo, sobre el grado de concentración de los ganadores el Premio Altazor entre 2007 y 2014, el rol de los artistas de TV en los manotazos de ahogado de las multinacionales a inicios de siglo, o la importancia crucial del Sello Alerce para la industria discográfica entre la década del 70 y la del 90. Denisse Malebrán, por su parte, fija la mirada en la producción discográfica de las mujeres en Chile mostrando que, pese al contexto machista, las figuras femeninas se las han arreglado para sobresalir desde un principio, hasta alcanzar hoy en día un inédito protagonismo en términos cuantitativos. Los cambios que ha sufrido la radio durante estos 30 años son relatados en primera persona por Marcelo Aldunate, quien entrega su testimonio de los años a cargo de radio Rock & Pop, el momento en que Lalo Ibeas le presentó el mp3 y el corto pero fructífero proceso de Radio Uno, la emisora especializada en música chilena que tuvo que cesar sus transmisiones en 2016.

Como en tantas otras esferas de la cultura chilena, la dictadura generó importantes efectos en el desarrollo de nuestra música. Entre otros, uno de los aspectos clave fue la forma en que truncó el crecimiento de la industria musical, especialmente para el rock. Por esto los años 90 fueron tan importantes en nuestro país, quedando una sensación de que fueron «la mejor época, (con) las mejores bandas, lo mejores discos, el mejor sonido», como recientemente se apresuraron a afirmar los Chancha en Piedra en una entrevista. Detrás de esta tajante percepción está el espaldarazo de la industria hacia el rock chileno entre 1993 y 1996, cuyo estandarte fue el trabajo de Carlos Fonseca en EMI, pero al que también contribuyeron otras multinacionales como Sony, Warner y el sello nacional Alerce. Esta urgente puesta a tono con los tiempos por parte de la industria queda muy bien graficada, nuevamente, en el trabajo de enumeración de los discos editados entre 1988 y 2018 hecho por David Ponce, no solo en el rock y el pop, sino que en la música popular en general.

Algo similar ocurrió con la producción de espectáculos musicales masivos, donde el legendario recital de Rod Stewart en el Esta-



dio Nacional en 1989 da el puntapié inicial a una puesta al día con los conciertos luego de 15 años de oscurantismo y clandestinidad de la música en vivo. El histórico productor Alfredo Saint-Jean aporta con una reflexión sobre el crecimiento abrupto de los conciertos en Chile en los 90, contribuyendo con una lista de los principales espectáculos masivos con fecha y recinto de forma precisa, deteniéndose con fuerza en ese primer período, que acunó eventos claves como los conciertos de Amnistía Internacional, el regreso de Silvio Rodríguez al finalizar la dictadura o el show de Sol y Lluvia en el Estadio Nacional en 1999, el primer grupo chileno en llenar esa plaza.

En 2006, El Cruce cantaba con enojo “así es como funciona mi país”, para referirse a un país mal agradecido con sus artistas y a un mercado que privilegiaba al extranjero por sobre el músico chileno. Si eso ha cambiado demasiado o no, da para un libro en sí mismo, pero la industria que recibe a los artistas nacionales en 2019 es, ciertamente, muy diferente a esa a la que la banda de blues rock nacional dirigía sus descargos en ese entonces. Hoy, incluso, hablar de una industria que “recibe” a los músicos podría ser erróneo, o al menos insuficiente. En la actualidad, los mismos músicos son la industria, la construyen día a día a pulso desde una independencia cada vez más equipada y profesional, y los resultados están saltando a la vista. El momento actual de la música chilena exige cada vez más agudas reflexiones sobre su propio estado. Este libro apunta en esa dirección. ❌

CASA ESTUDIO

ROCKAXIS



AVDA. SALVADOR 2549



RESERVAS: (22) 933 2370



HORARIOS LUN - DOM: 10:00 - 00:00 HRS



SALAS DE ENSAYO DESDE \$6000

BUSCANOS EN  

#CASAESTUDIOROCKAXIS

GRACIAS
COMUNICACIONES

STREAMING-LIVE CONCERT-VIDEO CLIP

ESPECIALISTAS EN MÚSICA

+ DE 1000 BANDAS TRANSMITIDAS

www.graciascomunicaciones.cl

STRATOVARIUS



27 DE NOVIEMBRE
TEATRO CAUPOLICAN

ENTRADAS EN [punto**ticket.com**](https://punto.ticket.com)

ROCKAXIS

PowerMetal.cl



BIG STORE

TheKnife ROCKMUSIC



ALL ACCESS ENTERTAINMENT

the fanlab producciones



OPETH

In Cauda Venenum

NUCLEAR BLAST

Es increíble pensar que la discografía de Opeth ya cuenta con trece registros y que los cuatro últimos se agrupan en una galaxia lejana a ese death metal progresivo que engalanó su discografía en los 90 y los 00. En la segunda década del siglo XXI, no se han escuchado guturales en la música de Opeth, e “In Cauda Venenum” es otro disco que no satisface a los románticos de la vieja escuela, quienes argumentan que esta decisión es un atentado a la fórmula que ellos mismos crearon. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que la riqueza de Opeth está en las texturas sonoras y en la naturalidad de sus movimientos sin ataduras, un signo de evolución en un grupo que no conoce límites y que se ha ganado con creces un sitio de renombre dentro y fuera de las fronteras metálicas.

Despejemos las dudas desde el primer momento: este nuevo disco sigue la veta progresiva que los suecos han explotado desde “Heritage” (2011), sin guturales de por medio. Después de recorrer la obra completa, es pertinente formular las siguientes preguntas: ¿Encajarían los guturales en estas composiciones? ¿Vale la pena seguir esperándolos? ¿Es una real desventaja no contar con ellos? Ciertamente, este es otro disco que no satisface a los románticos de la vieja escuela. Sin embargo, el tiempo ha demostrado, con creces, que la riqueza de Opeth está en las texturas, en los paisajes sonoros y en la naturalidad de sus movimientos sin ataduras, por lo que la evaluación bajo estándares pretéritos carece de relevancia.

Entre más expanden sus melómanos tentáculos, mayor es la cantidad de influencias que abarcan, lo que queda al descubierto desde el sintetizador krautrock de ‘Garden of Earthly Delights’, hasta el clímax progresivo de ‘All Things Will Pass’, conclusión que exalta las bondades técnicas del conjunto. Lo pesado no significa brutalidad en su configuración mental. ‘Dignity’, ‘Heart in Hand’ y ‘Next of Kin’ no necesitan afinaciones bajas para derrochar contundencia, ya que su grosor recae en progresiones de acordes que no son necesariamente complejas, pero cubren todo con una atmósfera fantasmagórica que ronda hasta encontrar la luz en bellas cadencias. Huelen a esas joyas que quedarán incrustadas en el repertorio de Opeth a fin de lucir un es-

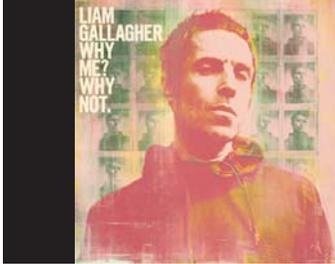
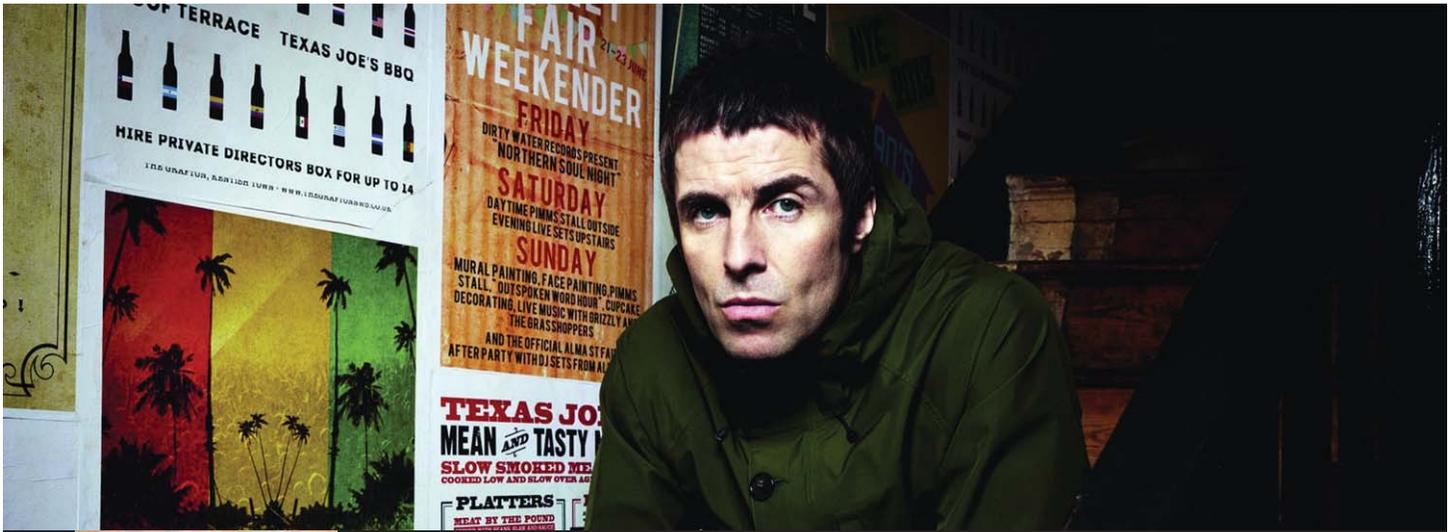
plendoroso presente.

Estas canciones también reflejan un proceso creativo más relajado tras el ciclo de “Sorceress” (2016). Influencias como la elegancia de Kate Bush, la pureza melódica de ABBA y el pop orquestado de Philamore Lincoln juegan a cancha abierta en los bríos pastorales de ‘Universal Truth’ y la delicadeza gótica de ‘Lovelorn Crime’, una de las baladas más preciosas de todo el registro. La alta exigencia interpretativa denota la mejor ejecución vocal de Åkerfeldt y un solo de guitarra exquisito del Fredrik Åkesson más inspirado. El desempeño instrumental de Martin Mendez en bajo, Martin Axenrot en batería y Joakim Svalberg en teclados es soberbio en ‘Charlatan’, ‘Continuum’ y ‘The Garroter’, logrando envolver al oyente en un arco dramático gracias a los samplers extraídos con el celular del vocalista y encauzados en el relato mediante las perillas de Stefan Boman en el estudio Park.

La experiencia del disco cantado en sueco también suma. Musicalmente es idéntico a su similar en inglés, pero permite apreciar el trabajo de Mikael desde otra óptica en una jugada que no es nueva para el rock considerando los casos de Darkthrone en noruego, Boris en japonés y Magma en kobaiano. Para evitar que cada versión tuviera un título distinto, recurrieron al latín para llamarlo “In Cauda Venenum” o “El veneno en la cola”, aludiendo a la idea de que las sorpresas siempre vienen al final, tal como ocurre con un disco que impresiona y reivindica la idea de sentarse a apreciar la música.

Se tiende a pensar que Opeth no da pasos en falso y no es que sean vacas sagradas en un medio indolente, es que “In Cauda Venenum” demuestra que no hay espacio para reclamos. Cerrando la década con otro largo alejado de su sonido distintivo, cabe preguntarse qué depara el futuro para Åkerfeldt y compañía. Hemos presenciado cómo escarba en los baúles musicales de antaño, ¿pero seguirá anclado al anacronismo? Hasta el momento, es parte de su encanto y lo hace con buen gusto. Los que aprecian de esta pócima, pueden seguir tomándola, no así los románticos del pasado, quienes continuarán vagando como fantasmas de la pérdida. La discusión ya es bizantina a estas alturas.





LIAM GALLAGHER

Why Me? Why Not.

WARNER MUSIC

El éxito de “As You Were” (2017) le abrió el apetito a Liam Gallagher. Lejos de sentarse a disfrutar el nuevo aire que respira en su carrera solista, decidió ponerse manos a la obra y no perder el impulso. En dos años se ha presentado por todo el mundo, estrenado un documental y realizado dos discos. Escuchar “Why Me? Why Not.”, su nuevo disco, es sentir que la arrogancia de antaño es hoy una confianza inquebrantable. El nacido en Manchester sabe cuáles son sus fortalezas y las explota al máximo. ‘Shockwave’ es un inicio irresistible, una cruza entre el blues y el garage ideal para la voz del inglés, cruda y sin edulcoramientos. ‘Once’ tiene la sombra de John Lennon, figura constante en su carrera.

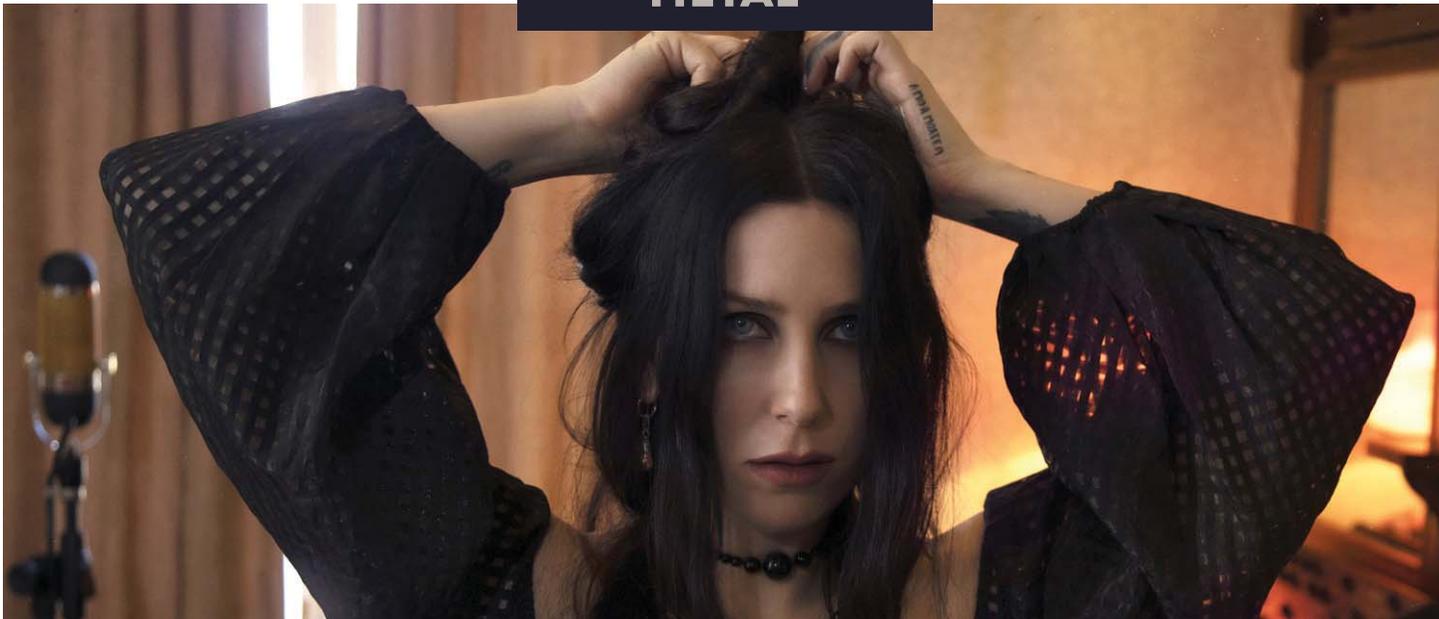
La voz de Gallagher, basal y desafiante, suena igual que siempre. Riesgos hay muy pocos, pero en su caso no es algo que llame a la decepción. ‘Gone’ es otra incursión al universo Beatles –al igual que ‘Meadow’–, con un sospechoso toque western; reafirma su amor por la Invasión Británica de los 60 en ‘Halo’ y ‘Be still’. En sus conciertos, el teclado está cubierto por un paño enorme, de color blanco, que reza “Rock & Roll”. Es una declaración de principios que ha mantenido desde sus inicios y es lo que encontramos en “Why Me? Why Not.”. Musicalmente, no representa un avance para su autor, está hecho para su gruesa base de fans.

Concedamos: la pluma de Liam ha mejorado. Logra enlazar rimas con mucha más soltura que en el pasado. Parte de ese resultado son los nombres que lo secundan en la composición. Si en Oasis recibía la asistencia de Gem Archer y Andy Bell, hoy sus escuderos en el estudio son de verdadero lujo: además de su rol en la producción, Greg Kurstin y Andrew

Wyatt comparten créditos en la autoría de varias de las canciones. Sus nombres figuran en piezas de Bruno Mars, Adele, Mark Ronson y Gwen Stefani –entre un generoso etcétera–, representando cierta garantía. Resultados de esa sociedad hay varios. “No crean en las celebridades / o en los parlamentarios que chupan dinero”, clama en la punzante ‘The river’. Pero también cae en clichés, como en ‘Now that I’ve found you’, la pieza sentimental en que exhibe su alegría por reencontrarse con su hija Molly Moorish, a quien en un principio negó la posibilidad de tener un vínculo. En “Why Me? Why Not.” habita una fuerte sensación de redención, de buscar hacer las paces y situaciones más personales. ‘One of us’ es una sentida carta a su hermano Noel: “dijiste que viviríamos para siempre”, canta en un momento. En el videoclip, Liam deja una puerta abierta, que tiene una fecha: 28 de agosto de 2009, el día en que se anunciaba el fin de Oasis.

Han pasado más de diez años desde la disolución de Oasis y los respectivos caminos de los hermanos Gallagher dejan en claro muchas cosas. Una de ellas es que ninguno ha podido superar a la banda. Pero mientras Noel se esmera en desmarcarse un poco del legado al hacer comentarios irónicos sobre una reunión, afirmando la influencia de David Bowie y hasta de Slipknot en sus recientes entregas, Liam abraza la impronta del pasado con ambos brazos y una sonrisa en su cara. “Yo soy Oasis”, dijo una vez, y así ha forjado su producción solista, sin alejarse ningún centímetro de las influencias y actitudes que lo hicieron una celebridad. “Why Me? Why Not.” fue confeccionado con las reglas aprendidas: soy bueno en esto y lo seguiré haciendo. En el caso del cantante, ser un rock n’ roll star es un espacio de su completo dominio.

Jean Parraguez



CHELSEA WOLFE

Birth of Violence

SARGENT HOUSE



Hace diez años, nadie hablaba del cambio climático. Hoy, el mundo ha cambiado y nadie puede discutirlo. Dentro del universo de la música, hace diez años recién daba sus primeros pasos Chelsea Wolfe, un destello en el cielo que no lograba eclipsar, hasta aquel entonces. El tiempo ha pasado y también ha cambiado la suerte de lo que es hoy Chelsea Wolfe, una cantante que se ha convertido en uno de los grandes referentes de la música oscura, como una PJ Harvey gótica, según la comparación de muchos. Pero ese rótulo está lejos de la realidad, porque Wolfe es un modelo en sí mismo capaz de construir negras atmósferas con su toque único y sutil.

Sus últimos trabajos venían cimentando una tónica más pesada y electrónica, pesada y pensada, pero ahora con “Birth of Violence”, la californiana nos vuelve a reencantar con su lado más acústico, sencillo y personal, casi pintando un cuadro en una cabaña de madera, perdida en el bosque más siniestro que se pueda uno imaginar. Es que la música, sin ser conceptual, crea una historia en todo el disco, con un hilo conductor que se traduce en la psicodélica vocalización de carácter sensual y de oscura emotividad, con una instrumentación que parece ser muy minimalista, pero que posee tremendos arreglos que le dan esa cautivadora simpleza que llena de hipnotismo el cuadro final.

Este trabajo recuerda mucho lo que hizo en 2012 con “Unknown Rooms” por esa impronta acústica, sin embargo, ahora existe un trabajo superlativo en cuanto a producción, donde se siente

una maduración natural que la encasilla en un pedestal de consagración. De verdad estamos frente a una de las voces más importantes de la música dark alternativa del último tiempo. Y una inclasificable, ya que apela a muchas vertientes que se diluyen en su especial propuesta, que en esta ocasión resulta ser un retorno a las raíces más naturales y de soledad propias de su hogar, localizado en el norte de California.

Desde un comienzo, con el single ‘The mother road’, Wolfe describe la negra belleza natural de lo que es Estados Unidos y su tradición de carreteras con la mítica Ruta 66. Es el deseo de aquel cansancio por retornar a casa. ‘American darkness’ vuela la imaginación con una enigmática y sobrecogedora base trip-hop, mientras que ‘Deranged for rock & roll’ evoca esos espíritus propios de la cultura americana. Estamos claros que este trabajo posee una identidad muy marcada y a la vez muy personal e introvertida. Otro corte muy emotivo es ‘Be all things’, el cual permite sentir esa candidez vulnerable y natural, bajo una suave atmósfera como un acantilado rodeado del mar... sin estar ahí, se siente el rugido de las olas contra las rocas. En ‘When anger turns to honey’ se despiertan los fantasmas de sábana blanca para construir escenarios encantados que se alejan de lo natural, relacionado al lamento minimalista de ‘Little grave’ para casi culminar este viaje con ‘Highway’, que retorna a esa senda de tránsito hacia un sitio mejor.

“Birth of Violence”, lejos de ser extremo o aplastante, es una placa orgánica, llena de vida y muerte que hace viajar por diferentes estados sutilmente dibujados. Es un disco que te permite imaginar, de comienzo a fin.

Claudio Torres

Behemoth



4 DE DICIEMBRE
TEATRO COLISEO

ENTRADAS:

punto ticket.com

BOLETERIA
COLISEO

MEDIA
PARTNER:



ROCKAXIS

Evil Confrontation

FESTIVAL

24 > 26 DE ENERO, 2020
SHANGRI-LA ▲ SAN FERNANDO
(A 2 HORAS DE SANTIAGO)



▼ 26 BANDAS MÁS POR CONFIRMAR ▼

CAMPING ▲ CERVECERÍA ▲ FOODTRUCKS ▲ FERIA MEDIEVAL

WWW.EVILCONFRONTATIONFESTIVAL.CL



VOLCOM
TRUE TO THIS

presenta:



Lagwagon

LAGWAGON

Railer

FAT WRECK CHORDS



Lo nuevo disco de Lagwagon no se va con especulaciones. “Railer” mantiene el formato clásico del punk rock. El single ‘Stealing light’ abre el noveno álbum de la banda con un riff de quintas clásico y una guitarra que le susurra con fuerza a nuestro oído derecho la vigencia de una de las bandas más veteranas del punk californiano. Ese recurso clásico, donde cada integrante va apareciendo progresivamente con su instrumento hasta explotar con la entrada de la voz –casi patentado por The Clash–, confirma de inmediato que no se tratará de un disco “novedoso”.

‘Surviving California’ es la canción típica de Lagwagon que perfectamente podría encajar en “Duh”, el disco debut de la banda de 1992. No obstante, hay detalles atribuidos a la mezcla que cobran una importante relevancia a la hora de analizar el álbum completo. Las guitarras rítmicas sin pausas, con un cuerpo grueso y los solos afilados, y el bajo carente de figuras –donde el sonido grave prima–, mantienen la esencia de siempre. Sin embargo, el bombo de la batería de Dave Raun ha cobrado un protagonismo inédito en los últimos dos discos. El ingrediente sorpresa lo entrega ‘Parable’. En un contexto social donde la voz de los niños está siendo atribuida a la lucha, esta canción aparece como una fuerte crítica a la sociedad actual. “Saldríamos a jugar, pero hoy no es seguro / Los ojos hermanos llorando urgencia / Los adultos suspiran

palabras imaginarias”, son frases cantadas por un coro infantil acompañado de una solitaria guitarra electroacústica.

‘Bubble’, ubicada justo al medio del tracklist, fue el primer single que la banda lanzó este año como adelanto de este nuevo disco. Destacan las guitarras clásicas del hardcore punk en los versos y el protagonismo del bajo. Luego aparece ‘The suffering’, que llama inmediatamente la atención por su arpeggio similar al de ‘Animals’ de Muse, y su extendida duración (casi cinco minutos), lejos del promedio que siempre ha mantenido la banda en sus canciones. Es, sin duda, la más agresiva del disco. Luego la siguen ‘Dark metter’ y ‘Fiction’, donde se alcanza el punto más pesado de “Railer”.

Algo que siempre ha diferenciado al punk inglés del estadounidense es, en general, el miedo a salir de su zona de confort. En ese sentido, Lagwagon no rompe la regla ya que, desde su primer álbum, la palabra para definir su recorrido discográfico es inmutabilidad. En sus nueve álbumes de estudio, ninguna canción navega por otro estilo. Lo más experimental de la banda son sus inicios a guitarra íntima o piano, para luego volver al sonido y la rapidez de siempre. “Railer” no es la excepción. Sin embargo, llega a confirmar la facilidad que tiene Lagwagon para hacer discos de rock punk para entretener a su nicho de skaters, como lo deja entrever su portada.

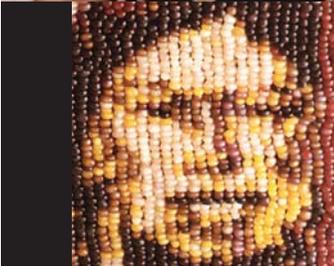
David Vásquez



LAS MADRES

Himnos de América

BEAST DISCOS



Luego de cinco extensos años tras la publicación de “Chilaxorral”, los nacionales Las Madres nos sorprenden con un nuevo disco de la mano de Beats Discos y Max Soublette, quien además de ser parte del grupo, grabó, mezcló y masterizó este trabajo llamado “Himnos de América”.

A diferencia de su antecesor, este álbum sorprende tanto por su extensa duración, como también por el tremendo proceso compositivo (que duró alrededor de tres años). La temática de éste abarca, principalmente, elementos de fusión latinoamericana con ciertos tintes que pasan del rock experimental de bandas como The Mars Volta a los sonidos más ligados a la trova o a la música andina.

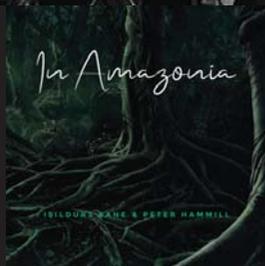
El viaje comienza con ‘Sociedad secreta de Illapel’ y su mezcla de instrumentos andinos más un llamativo cruce en el trabajo vocal. Sigue ‘Borrachera’, que parte con un discurso entregado por el activista Alejandro Castro, asesinado en Valparaíso el año pasado en medio de un conflicto medioambiental en la zona de Quintero y Puchuncaví (y que se intentó pasar como suicidio). Justamente, la intención principal de este tema es difundir el crimen ocurrido a modo de protesta. ‘Perrita salvaje’ inicia con el sonido de las voces y un ritmo marcado por el compás urban/pop que posteriormente nos introduce en un mix de diversos estilos a medida que avanza la canción.

Claramente, uno de los resultados más experimentales dentro del álbum.

En ‘La polvareda’, llama la atención su sonoridad, una mezcla que puede ir entre Silvio Rodríguez hasta A Perfect Circle, ambas inspiraciones de la banda. ‘San Pedro’ se encumbra como una improvisación durante la grabación y fue, en palabras de su compositor, un desahogo respecto a cómo el ser humano ha destruido la naturaleza, en específico en la región de Coquimbo. La mezcla de las palabras serpiente, pentáculo y ángulo dan origen a ‘Serpentangular’, término que hace alusión al compás de la masonería y en donde en lo musical también fusionan varios estilos, con preponderancia en lo western, donde prima la potencia de las voces. ‘O depressão’ también nace de la improvisación como una tonada depresiva que viene acompañada de una voz triste y un sonido más lúgubre.

Otro punto a destacar de este trabajo es que logró definir el estilo y sonido de la banda, pasando por tintes muy propios del rock progresivo más experimental. Sin duda, una correcta obra nacional que demuestra el crecimiento de Las Madres dentro de su –intermitente– trayectoria que ya abarca cerca de 14 años, con cambios y una intensa búsqueda de un sonido propio que culminó con este “Himnos de América”.

Bárbara Sherman



ISILDURS BANE & PETER HAMMILL

In Amazonia

ATARAXIA

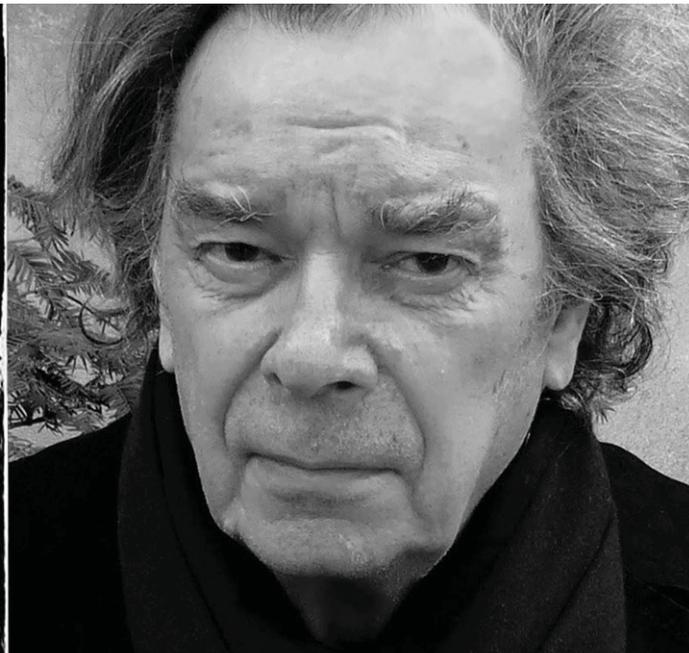
Desde su debut discográfico a principios de la década 80, la banda sueca Isildurs Bane ha sido una fuerza musical con características propias y novedosas en el contexto de la rica tradición del rock progresivo europeo. Junto a agrupaciones de distintas épocas y subestilos como Älgarnas Trädgård, Samla Mammas Manna –la más importante–, Kaipa, The Flower Kings, Änglagård, Anekdoten y Landberk, es una de las representantes cruciales de la vanguardia del país escandinavo. Del británico Peter Hammill solo podemos decir que es una figura central y definitiva de la historia del género, al que, obviamente, sobrepasa. Progresivo es una etiqueta demasiado pequeña para un músico de su jerarquía y visión, quien despliega una obra inmensa como solista y líder de Van der Graaf Generator.

Sin contar con la gran cantidad de músicos con los que han trabajado, “In Amazonia” es la segunda colaboración de Isildurs Bane con un cantante británico, pues en 2017 editaron “Colours Not Found In Nature” con el vocalista de Marillion, Steve Hogarth. Bajo las directrices del pianista Mats Johansson, la numerosa banda sueca (más algunos invitados como el baterista Pat Mastelotto, de King Crimson) son la base perfecta para el vuelo melódico y letrístico que aporta Hammill al disco. Se trata de un trabajo de gran profundidad sonora, con arreglos musicales que van desde la crudeza eléctrica

y la experimentación sónica hasta la apoteosis orquestal y la meditación ambient, pasando por estadios de atronadora belleza, pero también de desgarro y tristeza. Pese a sus años, el cantante británico mantiene su expresividad en un altísimo nivel, como se puede apreciar, por ejemplo, en un tema tan conmovedor como “The day is done”.

Sin embargo, “In Amazonia” brilla por su riquísima variedad compositiva, instrumental y melódica, por ejemplo, en temas como ‘Before you know it’ y ‘Under the current’. ‘Aguirre’ sobresale por la efectiva simpleza vocal de Hammill y los múltiples detalles sonoros de Isildurs Bane, que van desde la extravagancia sinfónica al lirismo clasicista. ‘This is where?’, de más de 10 minutos de duración, está llena de dinámicas armónicas y sonoras generadas con instrumentos de las más variadas familias, que van construyendo una pieza de compleja estructura y alto vuelo estético. El final, con ‘This bird has flown’, es un tema de atmósfera oscura y apocalíptica que, subjetivamente, manifiesta el desastre ecológico del planeta al que hace referencia el título del disco. El mérito de “In Amazonia”, es que ambos protagonistas destacan siempre en conjunto, en una constante complementación y reciprocidad creativa, para entregar, sin lugar a dudas, uno de los álbumes más importantes del progresivo y el art rock de 2019.

Héctor Aravena



MIKE PATTON & JEAN-CLAUDE VANNIER

Corpse Flower

IPECAC RECORDINGS

Jean-Claude Vannier es una de las principales figuras de la música popular francesa, cuyo sonido ha dado forma al trabajo de artistas como Pulp, Beck o Danger Mouse. Vannier es muy conocido por su rol en la dirección y arreglos de “Histoire de Melody Nelson” (1971), el célebre álbum de Serge Gainsbourg que envuelve en hermosos arreglos orquestales los elementos básicos del rock clásico setentero, todo como telón de fondo de la prominente voz de Gainsbourg. Este último detalle no es menor: Vannier es un hombre de trabajo silencioso, muchas veces no acreditado, acostumbrado a que sus composiciones suenen como trasfondo de voces como Brigitte Fontaine, Barbara o Jane Birkin, además del propio Gainsbourg.

Luego de la disolución de sus dos bandas principales a principios de siglo, Mike Patton entró en un prolífico período de 10 años donde canalizó un inagotable caudal de inquietudes musicales en un álbum destacable tras otro. Metal más extremo, rock alternativo, rap, pop, trip-hop y música incidental de películas fueron algunos de los géneros explorados con una versatilidad única, finalizando en Mondo Cane, el proyecto de pop orquestado italiano que se convertiría en su marca más estable hasta la actualidad. Pero los últimos años habían sido bastante menos prolíficos en términos creativos. Así pilla parado al californiano este trabajo con Jean-Claude Vannier, la mejor colaboración de Patton en años.

“Corpse Flower” se pasea entre el rock alternativo, el ya mencionado pop orquestado y una intrigante y oscura música in-

cidental, herencia del trabajo de los mismos Vannier y Patton por separado, pero que también hace eco de artistas (no tan) disímiles como Angelo Badalamenti, Morphine, Nick Cave o Leonard Cohen. La gran gracia de este disco es que logra hacer convivir armónicamente todo lo anterior en cada canción, en una deliciosa continuidad que nunca cae en el patchwork y, por el contrario, consigue armar un relato de principio a fin. Lo entretenido de escuchar este disco es que, difícilmente, podemos pensar que esta música podría ser cantada por otro vocalista, aunque la participación de Patton en la creación fue limitada. La gran mayoría del material fue pensado inicialmente por Vannier –incluso algunas composiciones las tenía guardadas hace años– y el cantante solo aportó con algunos inputs posteriores en letra y música. Ahí radica el virtuosismo de esta asociación.

La admiración de Mike Patton por Jean-Claude Vannier venía cultivándose desde hace tiempo, pero solo lograron conocerse en 2011, en un tributo a Serge Gainsbourg, al que el estadounidense accedió a ir apenas se enteró de que contaría con la participación del compositor galo. «Sí, tal vez comencemos una nueva aventura (...) Tengo un proyecto que me encantaría hacer con Mike. Veremos». De esa forma respondió recientemente Vannier a The Quietus cuando le preguntaron por el futuro de este trabajo en conjunto. Patton seguramente estaría encantado, hace años que no se le veía tan cómodo en una colaboración.

Felipe Godoy

Escudo PRESENTA

19 AÑOS ROCKAXIS

¡PRIMER SHOW EN 15 AÑOS!

DRACMA

ALECTROFOBIA



Exxocet

5 DE DICIEMBRE CLUB CHOCOLATE 20HRS

VENTA DE ENTRADAS EN

EVENTRID 

AUSPICIAN:



Panasonic

